

**REEXISTENCIAS LÉSBICAS EN ORGANIZACIONES SOCIALES FEMINISTAS  
DE COLOMBIA:**

**BUSCANDO UNA INDEPENDENCIA SIMBÓLICA**

**MARIANA LONDOÑO GREGORY**

**UNIVERSIDAD DE CALDAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES**

**PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA**

**MANIZALES, 2022**

**REEXISTENCIAS LÉSBICAS EN ORGANIZACIONES SOCIALES FEMINISTAS  
DE COLOMBIA:**

**BUSCANDO UNA INDEPENDENCIA SIMBÓLICA**

Autora

**MARIANA LONDOÑO GREGORY**

Trabajo de grado para optar el título de Antropóloga

Directora de tesis:

**DIANA HOYOS VALDÉS**

**Doctora en Filosofía, Universidad de Oklahoma (USA)**

**Profesora Departamento de Filosofía, Universidad de Caldas**

**UNIVERSIDAD DE CALDAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES**

**PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA**

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
<b>Capítulo 1. Genealogía del movimiento feminista desde la raíz</b>	
1.1 El legado de las lesbianas radicales y de la diferencia: Trazando el camino de la mujer clitórica.....	11
1.1.1 Feminismo radical y de la diferencia.....	18
1.1.2 La noción de diferencia sexual.....	22
1.1.3 Algunas consideraciones sobre lo clitórico.....	25
1.2 Consideraciones etnográficas. Sobre la estrategia metodológica.....	28
<b>Capítulo 2. Honrar la genealogía mujeril: el camino para la independencia simbólica</b>	
2.1 Aproximaciones a la conceptualización de la diferencia sexual y el autorreconocimiento desde el concepto de lesbianismo.....	39
2.2 Nombrar en femenino como dispositivo lingüístico contraheteronormativo. Testimonio de una búsqueda personal y colectiva.....	42
2.3 Lesbianas y feministas, amigas y semejantas.....	44
<b>Capítulo 3. Vivir la historia de la <i>Existencia Lesbiana</i> desde el movimiento feminista en Colombia</b>	
3.1 Historia del movimiento feminista en Colombia.....	47
3.2 Viviendo la historia feminista desde la mujer clitórica.....	51

3.3 Reexistencias feministas de mujeres lesbianas en organizaciones sociales.....	57
<b>Capítulo 4. Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>60</b>
5. Apéndices.....	67
6. Bibliografía.....	68

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación busca comprender cómo se articulan a un movimiento social global diferentes mujeres colombianas que proponen esclarecer los datos sobre las relaciones mujeriles libres, rescatar el posicionamiento de las mujeres lesbianas que han difundido una pedagogía contra hegemónica de la heterosexualidad basada en el amor exclusivo entre mujeres, amigas y semejantas y el cual llegue a ser visiblemente predominante en el imaginario colectivo sobre la re-significación desde lo clitórico. Esta acción política colectiva permite, además, frenar el deseo mercantil de convertir la realidad sexual de las mujeres en un concepto subjetivo, difícil de poder nombrarse y, por lo tanto, reconocerse. En consecuencia, se busca mostrar en la socialización de esta investigación el entramado conceptual y político que sumerge a las mujeres en un *borrado material*<sup>1</sup> de su sexo, llevándolas a conformar colectividades de expresiones políticas en oposición al régimen heterosexual.

En Colombia no existen estudios sobre proyectos políticos de mujeres clitóricas; se pueden identificar expresiones de colectividades feministas rechazando la construcción peyorativa de “areperas” o “machorras”, que sigue siendo una de las tantas formas históricas de opresión y control sexo-político sobre las decisiones sexuales de las mujeres, debido al estigma y

---

<sup>1</sup> La introducción de la crítica feminista *al borrado de mujeres* hace referencia a una parte del movimiento feminista que fomenta un activismo que repercute directamente en la exclusión o no profundización del sexo como un sistema de opresión, que discrimina a las mujeres por su condición de diferencia principal biológica sexual. “El borrado de las mujeres comienza con la sustitución de la palabra «sexo» por la palabra «género»”. (Aránguez, T. 2022:220). Pensar el feminismo como el entramado de acción política que elimina todas las formas de violencia contra las mujeres, apoyado también jurídicamente por la ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer en 1979 y con vigencia en el pensamiento abolicionista del movimiento feminista.

rechazo que persiste en el imaginario de las personas sobre las relaciones lésbicas. Sin embargo, queda un vacío sobre la re-conceptualización que mujeres lesbianas hacen del silencio y la marginalidad que les han dotado, y por la cual se marca el camino hacia una independencia simbólica desde la mirada clitorica.

En este punto cabe resaltar que el feminismo se reconoce como un movimiento social primordial para la transformación de la sociedad machista por sus aportes en los debates jurídico legales de despenalización del aborto, la paridad constitucional, el amor libre entre mujeres y las pedagogías que han ayudado a las deconstrucciones de las sexualidades hegemónicas, logrando dejar de ver a las mujeres como simples incubadoras de placer y de gestación, entre muchas otras causas bien logradas que toman parte de la multiplicidad de expresiones feministas.

Así mismo, se otorgan aproximaciones tempranas para las lectoras y lectores sobre el *locus de enunciación*<sup>2</sup> que da cuenta de la diferencia de géneros tradicionalista basada en una interpretación de lo sexual, como lo es la diferencia sexual humana entre varón y hembra, masculino y femenino respectivamente. La diversidad de género es una categoría moderna en las Ciencias Sociales creada a partir de una teoría social sobre la interpretación individual de la diferencia sexual biológica y la creación de múltiples categorías de pertenencia identitaria según factores sociales, culturales o psicológicos: "...dichas aproximaciones pueden agruparse bajo cinco grandes encabezados -teoría psicoanalítica, foucaultiana,

---

<sup>2</sup> El lugar de enunciación es visto como una posición del sujeto/a dentro de un tiempo y espacio determinado que permite comprender la procedencia del hecho social y las conjeturas epistémicas. "Esta categoría, de Walter Mignolo, ubica al sujeto de conocimiento dentro de distintos espacios epistemológicos de enunciación. La diversidad de espacios no se refiere puntualmente al contexto histórico, cultural o social" (Muñiz, Lucia. 2016:10), posibilitando la individualización de un conocimiento, para comprender la pluralidad del hecho social.

feminista, sociológica y *queer*” (Elliot, A. 2009:186). De este modo, es la diferencia sexual, desde el pensamiento feminista, la noción que nos permitirá comprender los procesos identitarios de las mujeres lesbianas y los elementos que configuran los procesos de acción colectiva desde el feminismo radical y el feminismo de la diferencia que parten del mismo principio conceptual y material.

En concordancia, se da inicio desde el capítulo uno, *Genealogía del movimiento feminista desde a raíz*, con unas características nominales clave para comprender desde el feminismo radical<sup>3</sup> y el feminismo de la diferencia los postulados teóricos y políticos que las feministas lesbianas radicales y las feministas de la diferencia sitúan en la raíz para dar rienda a la acción contraheteronormativa expresada en lo clitórico. Se incluyen, además, las bases para comprender algunas consideraciones sobre lo clitórico, aquello que dota de una particularidad de expresión política a las mujeres del feminismo de la diferencia, una exclusividad sensorial clitoriana adrede politizada que no pretende registrar al lesbianismo como el resultado de una división de las expresiones contraheteronormativas entre gay y lesbianas, sino desde la diferencia que construye el *ser* clitorianas, la exclusión de la figura fálica en las relaciones sexuales. En palabras de Carla Lonzi (1970), expresando que se debe reconocer la diferencia sexual para comprender los escenarios sociales en los que las lesbianas no tienen una visión pasiva de la heterosexualidad obligatoria, se recalcan estas palabras: “La mujer clitoriana representa todo lo auténtico e inauténtico del mundo femenino que ha logrado separarse del visceralismo con el varón. Auténticamente, por cuanto esta se ha reivindicado a sí misma; enajenando la otra porque ha simulado en el terreno del placer,

---

<sup>3</sup> Según la definición etimológica utilizada por las feministas radicales, es acuñado el término por su origen del latín (RAE) el cual es un adjetivo perteneciente o relativo a la raíz. En este caso la raíz corresponde a la diferencia sexual.

ha codiciado el nivel del varón en el terreno cultural y social” (pág. 70). Es decir que para autorreconocerse como lesbiana y, además como clitorica<sup>4</sup>, se debe dar cuenta desde diferentes perspectivas teórico-políticas la crítica desde la diferencia sexual al régimen heterosexual como dispositivo de dominación patriarcal que sigue operando en las relaciones lésbicas y sólo se elimina en la exclusividad de las relaciones clitoricas y en la completa exclusión de la figura fálica en las relaciones sexuales.

En el capítulo dos, *Honrar la genealogía mujeril: el camino para la independencia simbólica*, se sitúa a las lectoras y lectores en la noción de diferencia sexual y el autorreconocimiento que las mujeres, desde el concepto de lesbianismo, han resignificado tomando como referente las expresiones del movimiento de lesbianas radicales de los años 70’s y el actual movimiento de mujeres clitoricas en oposición a los dispositivos de dominación patriarcal expresados en la figura fálica. En este capítulo se expone la manera en que es compilada la crítica a la dominación patriarcal que la corriente del feminismo radical y del feminismo de la diferencia han construido como rechazo sexual y político desde el lesbianismo político de finales del siglo XX hasta las mujeres clitoricas del ahora.

En el capítulo tercero, *Vivir la historia de la existencia lesbiana desde el movimiento feminista en Colombia*, se reúne la importancia del movimiento feminista para las mujeres en Colombia, los aportes y las construcciones identitarias que las mujeres han tomado como propias para obtener una liberación de las diferentes manifestaciones del poder patriarcal

---

<sup>4</sup> En esta instancia se otorgan apenas unas bases para comenzar a comprender lo clitorico como forma de expresión política contraheteronormativa, que expulsa la heterosexualidad obligatoria y se desprende del vínculo patriarcal con la figura fálica del varón en la práctica sexual con otras mujeres. En el capítulo uno se expone de manera más profunda algunas consideraciones sobre lo clitorico.

sobre el cuerpo de las mujeres, también las maneras en que las lesbianas radiales y las feministas de la diferencia o clitóricas resignifican y transforman el relacionamiento con otras mujeres, amoras, amigas y semejantas, conformando grupas y colectividades que cuenten y visibilicen la existencia lésbica y el relacionamiento libre entre mujeres como parte de una independencia simbólica ante la dominación patriarcal.

Finalmente, en el cuarto capítulo se reúnen las diferentes expresiones que se han transformado a través del tiempo desde 1970 con los planteamientos sobre la diferencia sexual en el movimiento feminista que podemos evidenciar en el territorio Colombiano. Así mismo, se muestra que el pensamiento de libertad femenina se ha actualizado y re-conceptualizado de tal manera, que las lesbianas radicales y las mujeres clitóricas se han convertido en protagonistas que cuentan su propia historia de existencia contraheteronormativa, lo cual es un aporte clave para la Antropología, mientras continúan buscando reconocimiento como parte fundamental del movimiento feminista global con actuaciones que frenan el borrado de mujeres desde lo local, como puede verse reflejado en Colombia.

## Capítulo 1

### Genealogía del movimiento feminista desde la raíz

#### y algunas consideraciones sobre lo clitórico

Esta es una iniciativa que nace de la participación y del trabajo colectivo en los procesos que realizan mujeres feministas radicales, para honrar y difundir la genealogía mujeril<sup>5</sup>, tomando como referentes a diferentes pensadoras y activistas que son parte de la corriente feminista *radical y de la diferencia*. Al mismo tiempo, se edifican unas bases actuales en las que se recalcan las diferencias materiales e ideológicas que han caracterizado las diferentes etapas del movimiento feminista con base en el objetivo de la acción *libre* frente a lo que conlleva seguir reproduciendo los valores y poderes patriarcales y de la *heterosexualidad obligatoria* que han puesto a las mujeres en papeles secundarios en la sociedad producto del mito de la inferioridad femenina<sup>6</sup> y, por consiguiente, de lo que dichas corrientes del pensamiento crítico feminista adoptan para proponer formas distintas de relación con las otras mujeres,

---

<sup>5</sup> “En *On the Genealogy of Morals*, Friedrich Nietzsche (1967) sostiene que el sufrimiento es la base de la vida moral porque llama nuestra atención reflexiva sobre los problemas de la vida, y por lo tanto, sobre nuestra presencia humana en el mundo” (Walsh, 2012, pág. 215); pensar desde sus características ontológicas los sucesos en los que las mujeres fueron protagonistas y ocuparon el papel de creadoras en un momento puntual de la historia y fue opacado; “la cultura patriarcal, desde la imposición del tabú de las reglas, habría desvirtuado y pervertido” (Amorós, 1985, pág. 155). Hacer referencia a esos puntos de fuga en la historia en los que la historia masculina invisibiliza a la de las mujeres, nos lleva a reconstruir la vida y la importancia de las mujeres que para el movimiento feminista marcó un giro en el discurso político y, por consiguiente, una ruptura en el imaginario que se tenía antes de la corriente radical de la diferencia de la que se ahondará específicamente en el capítulo 3 de este texto.

<sup>6</sup> Margarita Pisano (2001) en *El triunfo de la masculinidad* hace un análisis crítico de la visión masculinista que sostiene la inferioridad de las mujeres instalada en todo el mundo, a lo que ella denomina un mito que ejerce presión sobre la conciencia y los cuerpos de las mujeres en “una cultura fraccionada, enajenante y dominante” (Pág. 7)

con las semejantas, con las otras *existencias lesbianas*<sup>7</sup>, diferente a las normas binarias que la heterosexualidad propone tradicionalmente.

Cuando se habla de tomar las cosas por la raíz, se hace alusión al movimiento radical que edifica sus bases conceptuales y teóricas en la diferencia sexual, siendo la raíz de la diferencia de las mujeres con los hombres “*El feminismo radical es una corriente dentro del movimiento feminista que sostiene que la raíz de la desigualdad social es el patriarcado, definido como el sistema de opresión del hombre sobre la mujer, haciendo hincapié en las relaciones de opresión entre los sexos*”. (Maldonado, Rosa; Vinuesa, Nelly; Del Pozo, Patty; Luna, Silvia. 2021:1). De esta manera la diferencia sexual o la diferencia de raíz, hace parte de un mecanismo de difusión de existencia contraheteronormativa, que las mujeres lesbianas en el movimiento feminista exponen como base para dar entendimiento a los lineamientos políticos que les representan entre las diferentes corrientes que el feminismo comprende en su globalidad de quehaceres contra hegemónicos.

### 1.1 El legado de las lesbianas radicales y de la diferencia: trazando el camino de la mujer clitorica

Este capítulo reúne algunos de los conceptos básicos fundamentales para comprender la acción colectiva de las lesbianas radicales y las mujeres clitoricas, tomando como referencia los aportes de la corriente de pensamiento del feminismo radical y del feminismo de la diferencia sexual desde los años 70's hasta la actualidad. Las transformaciones del objeto de lucha feminista desde la consolidación del feminismo radical en los años 70s, trae consigo la

---

<sup>7</sup> Ver Adrienne, Rich, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)”, Sangre, pan y poesía, Barcelona, Icaria, 2001.

necesidad de reformular la idea misma de lo que conocemos como feminismo de la diferencia, de dónde viene y cuáles son los aportes clave para el autorreconocimiento de las mujeres clitoricas dentro de la multiplicidad del movimiento feminista.

El lesbianismo radical y el feminismo de la diferencia comprenden su acción colectiva en un pensamiento en común que politiza una realidad de diferencia sexual humana, lo que conocemos como el dimorfismo sexual y con base en esta relación nominal, se desprenden una serie de análisis y críticas a la posición de disparidad histórica entre los dos sexos. Para el siglo XX la diferenciación sexual dentro de los movimientos sociales partía de unas premisas éticas con implicancias políticas sobre la presencia de los actores sociales según su género y su preferencia sexual, de allí comenzó la división del movimiento feminista entre feminismo radical, en el que predominaron las lesbianas, y el feminismo liberal o de la igualdad como lo conocemos generalmente a partir del movimiento sufragista.

Criticar al feminismo reivindicativo por victimista y por no respetar la diversidad de la experiencia de las mujeres. Además, plantean que de nada sirve que las leyes den valor a las mujeres si éstas de hecho no lo tienen. A cambio parecen proponer trasladarse al plano simbólico y que sea en ese plano donde se produzca la efectiva liberación de la mujer, del "deseo femenino". Ligada a esta liberación, muy volcada en la autoestima femenina, están diversas prácticas entre mujeres, como el *affidamento*, concepto de difícil traducción, en que el reconocimiento de la autoridad femenina juega un papel determinante. Lo que sí se afirma con claridad es que para la mujer no hay libertad ni pensamiento sin el pensamiento de la diferencia sexual. Es la determinación ontológica fundamental. (De Miguel, Ana. 2000:21)

Es decir, que la noción de diferencia sexual resalta, en tanto, ya se ha visto superada la idea esencialista de la teoría *one-sex* en el que las mujeres eran consideradas versiones menores de los hombres, y, por ende “los hombres podían hablar por ellas como habían hecho en el pasado”. (Laqueur, T. 1994:336). En ese momento, se acrecientan las críticas del feminismo post ilustrado en el último tercio del siglo XX, agregando desde sus cuestionamientos el revertimiento a las ideas metafísicas de la identidad, ideas que caían en esencialismos como

que “el hecho homosexual es tan construido cuanto cualquier otro” (Cornejo, J. 2009:130); reflejando el hecho de que no era considerado normal pensar otras sexualidades fuera de las reproductivas y todo lo demás era considerado una alerta frente al orden construido.

De esta manera, se agrega a la inconformidad de las feministas el hecho de que la historia de ellas mismas sea contada erróneamente por las percepciones de los varones. Cómo lo mencionó el psicoanálisis hacia el orgasmo femenino, sustentando que “existen seres castrados” (Ribas, J. 1999:768), un pensamiento evidentemente falocéntrico en el que era impensable el orgasmo femenino como un acto de libertad del deseo sexual y de la propia exploración del sentido del cuerpo, porque incluso se llegó a infantilizar el orgasmo femenino, hasta el punto de no poder desvincularlo del coito y de la idea Freudiana del clítoris como aquel pene que nunca fue y que siempre envidió al varón.

Las lesbianas radicales de los años 70s hasta las radicales de la actualidad, recuperan el valor de nuestra individualidad corporal. En conjunto con las feministas de la diferencia ponen de manifiesto que parte de la autonomía sexual de las mujeres recae en la negación de la necesidad de la figura fálica como partícipe de su sexualidad, reconfigurando el orgasmo clitórico lejos de una expresión infantil, inmadura, apartada de la gestación y poder verla desde la libertad del placer; es decir, sin el pene y sin la penetración en cualquier manifestación, pues se abandona lo vaginal y se explora en la exclusividad del placer femenino que recae en el clítoris.

Vale señalar que el feminismo de la diferencia Latinoamericano que conocemos actualmente retoma como bases teóricas y conceptuales los postulados de las lesbianas radicales norteamericanas de los años 70s, recolecta las bases críticas que tomaron como objeto de

lucha política el lesbianismo político de las últimas 3 décadas del siglo XX y lo traen a la actualidad del siglo XXI como sustento teórico y político que expone de manera crítica la manera como el sexo es borrado por la categoría género al momento de visibilizar las opresiones por las que las mujeres hemos cuestionado el patriarcado.

Para profundizar en el feminismo radical y en el feminismo de la diferencia planteando la idea contraheteronormativa de la mujer clitorica y la independencia simbólica, es necesario contar un poco de la historia del orgasmo femenino o, mejor, del orgasmo clitorico a partir de que el placer femenino comenzó a ser parte de las agendas políticas para incentivar a más mujeres a descubrir su sexualidad en torno a su propio deseo. En la década de los 70s el orgasmo clitorico amenazaría la visión de la heterosexualidad obligatoria convirtiéndola en una opción de la obtención del placer de las mujeres; idea que actualmente sigue vigente, “En nuestra sociedad, actualmente, vivimos en un patriarcado de consentimiento. Desde la infancia, las socializaciones de género, la educación y la cultura hegemónica siguen orientando a niñas y niños a tener diferentes valores, limitaciones, modelos, expectativas y deseos” (Alario, M. 2017:116). Estas socializaciones son generalmente inculcadas desde la heterosexualidad y los estereotipos de género, por lo que la idea de desnaturalizar ese orden heterosexual es visto como una agitación a lo normativo.

Las mujeres podemos llegar a ser multiorgásmicas, “el clitoris es el único órgano del cuerpo humano cuya única función es dar placer” (Carlton, R; Mantak Chia. 2003:142), otorgando la posibilidad de elegir entre el sexo vaginal, que incluye las penetraciones, y el placer clitorico que excluye la figura fálica expresada en la penetración. Esta exclusividad clitorica forma parte de una decisión personal y política en la que las mujeres lesbianas deciden abandonar la vaginalidad y todo lo que ello implique aun entre las relaciones de mujeres.

Esto quiere decir que, aun teniendo la posibilidad de experimentar la sexualidad con instrumentos de placer, juguetes como dildos y demás objetos sexuales, se excluye pues genera la función de penetrar la genitalidad y es ahí donde recae parte de la independencia simbólica de abandonar la patriarcalidad, incluso entre mujeres.

A continuación, se hace necesario ahondar en algunos aspectos conceptuales básicos con el fin de ofrecer ciertas herramientas para comprender las emergencias sociopolíticas de los movimientos sexuales que han sido influencia para las expresiones lésbicas en Colombia. Debemos comenzar por sentar unas bases sobre las características que distinguen los requerimientos políticos de cada expresión sexo-política. Es decir, que para el feminismo de la igualdad y para el feminismo de la diferencia, existen parámetros conceptuales que denotan una ruta de acción colectiva que les representa a cada uno desde diferentes estructuras sociales. En este sentido, el feminismo de la igualdad se adhiere más a un contexto relacional que sexual, en el que las mujeres representan una parte de la sociedad que reclama un justo reconocimiento jurídico y de *redistribución*<sup>8</sup> del poder heteronormativo que represente la igualdad como una expresión de derechos humanos distribuidos igualitariamente entre los géneros. El feminismo de la diferencia nace como una expresión tardía que pretendía establecer en la sociedad una idea de autonomía y de independencia frente a la sexualidad hetero centrista, por lo tanto basada en la diferencia de sexos, en el cual impera una visión de los cuerpos intrínsecamente sexuados y binarios. Quiere decir, una visión basada en unas condiciones de realidad material que indiscutiblemente es binaria. Por consiguiente, la crítica

---

<sup>8</sup> El término Redistribución trae a la discusión un esquema de reconocimiento y distinción de las dimensiones sociales que dividen a las personas en razas, clases y géneros, siendo por lo general discriminatorias y desiguales. Véase en [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/documentos\\_nlr\\_3\\_web\\_0.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/documentos_nlr_3_web_0.pdf)

a la heterosexualidad obligatoria, viene marcando desde la perspectiva feminista, una aclaración de que la diferencia de sexo no genera obligatoriamente un binarismo en la práctica sexual, por el contrario desencadena una crítica a la idea del binarismo en las prácticas sexuales, exclusivamente entre hombre y mujer, y se reafirma la autonomía de las mujeres por la preferencia hacía otras mujeres como una reafirmación a la crítica de la razón patriarcal.

Algunas feministas, al plantearse la diferencia histórica, positiva, de las mujeres con respecto a la cultura hegemónica masculina (y sus aceptaciones, sumisiones, resistencias y rebeldías) se abren a la posibilidad de ver las formas de negación de la diferencia que la cultura hegemónica impone a todas las culturas que domina. (Gargallo, 2007:23)

En otras palabras, debe existir quien mantenga y reproduzca la hegemonía<sup>9</sup> con un poder coercitivo sobre los sujetos y las sujetas; es decir, *“para construir y mantener la hegemonía, si bien los sectores dominantes recurren en parte a la coerción directa, también precisan de legitimidad que gana a través de construir consenso”* (Curiel, Ochy. 2013:106). Es por esto que, distintos grupos de feministas radicales y lesbianas pretenden romper las cadenas de dominación que el patriarcado impone sobre sus cuerpos y sus decisiones sexuales, con el fin de frenar el deseo que desplaza las identidades y los deseos de las mujeres lesbianas a un lugar secundario de la historia política y sexual de los movimientos sociales.

Partir a hablar de los procesos del revestimiento de los poderes patriarcales desde la categoría de igualdad no resolvería el descontento histórico de las opresiones hacia las mujeres. Se

---

<sup>9</sup> La hegemonía es un concepto de dominación *“de las fuerzas sociales políticas y sociales por razón de sexo, raza y clase, base fundamental para crear los pactos sociales en las sociedades modernas”* (Curiel, Ochy. 2013:91). Traer este concepto a la conversación como una herramienta para la comprensión de las causas que son reclamadas por los actores sociales mediante la expresión política del activismo.

debe abordar la problemática desde la categoría sexo o desde las diferencias iniciales que demarcan las desigualdades sociales que construimos a partir de los significados culturales.

En torno a la identidad sexual clitorica de la que se habla, las mujeres lesbianas, más que como activistas lesbofeministas, se han situado desde un feminismo de constructor de la heterosexualidad obligatoria, dogmática. Esto quiere decir que, más allá de una militancia política o de un activismo netamente lésbico, se han enfocado en construir mundos distintos para las mujeres, simbólicos, libres y autónomos haciendo una crítica de raíz de lo que la sociedad ha implantado a los cuerpos de las mujeres tal como lo es la feminidad que es recalcada por la heterosexualidad.

Según esto, el lesbianismo no es sólo una manera de vivir la sexualidad tal como parece la única manera de entenderlo hoy día, sino que puede ser también una opción política o vital. Para poder llegar a comprender esta perspectiva es imprescindible asumir que homosexualidad y heterosexualidad no son equivalentes, ni son distintas maneras de vivir la sexualidad sin más, sino que son regímenes que cumplen distintas funciones sociales. La heterosexualidad, el régimen regulador por excelencia, no es la manera natural de vivir la sexualidad, sino que es una herramienta política y social con una función muy concreta que las feministas denunciaron hace décadas: subordinar las mujeres a los hombres; un régimen regulador de la sexualidad que tiene como finalidad contribuir a distribuir el poder de manera desigual entre mujeres y hombres construyendo así una categoría de opresores, los hombres, y una de oprimidas, las mujeres. Y si reconocemos que el poder masculino se ha ejercido sobre las mujeres, sobre todas las mujeres, a través de la institución de la heterosexualidad, es lógico esperar encontrar resistencia a esta institución en cualquier época; y así ha sido. La heterosexualidad es la herramienta principal del patriarcado y la resistencia de las mujeres a esta institución comienza con el cuerpo, puesto que es el cuerpo el que está en juego; la resistencia comienza con un cuerpo que se niega y que dice “No” a la opresión. (Gimeno, Beatriz. 2020:1).

La heterosexualidad como régimen imparte unas funciones sexuales a las mujeres, estar dispuestas para el coito y, en la mayoría de los casos, gestar para la reproducción humana. Realidad a la cual las feministas, desde la corriente de la diferencia, apelan y revierten con la decisión de las meras relaciones clitoricas. Estas decisiones de vida, que también son decisiones políticas, son compartidas por muchas lesbianas, con propuestas desde la teoría y

la praxis. Tanto el feminismo de la igualdad como otras expresiones disidentes de la heteronorma podrían seguir justificando las relaciones homoeróticas como intentos de manifestaciones despatriarcalizadores; sin embargo, en el caso de las relaciones mujeres libres, es necesario que no participe un varón y que no predomine la figura fálica para liberarse del poder masculino y corroborar esa independencia simbólica de la que habla el feminismo de la diferencia: *“Ser lesbiana feminista y activista trastoca lo público y lo privado, es de interés con este enfoque dilucidar los repertorios de acción colectiva que permiten visibilizar las demandas que simbolizan cómo ser lesbiana feminista trasciende la orientación sexual”* (Zárate, Cynthia. 2021:24). Así es como Franulic (2021) plantea que no basta con ser feminista, pues se debe aplicar una lupa del no-sexismo para poder liberar a las mujeres de estar subyugadas a los varones.

A diferencia de las feministas de la igualdad del siglo XVIII y las feministas liberales en la actualidad, que expresan una emancipación a las opresiones patriarcales desde variables sociales, pero no sexuales, encontramos el feminismo de la diferencia que plantea la existencia de las relaciones libres entre mujeres, y difunde una pauta para el camino de la independencia simbólica abandonando la influencia del poder patriarcal.

#### 1.1.1 Feminismo radical y de la diferencia:

El feminismo de la diferencia sexual nace del feminismo radical, el feminismo de raíz o que plantea que las opresiones a las mujeres vienen dadas de su condición de diferencia biológica o desde la categoría sexo. El feminismo de la diferencia se posiciona en el discurso del movimiento feminista contemporáneo otorgando bases de pensamiento situado en la historia

de las mujeres excluida y a partir de allí se sustenta la idea de independencia simbólica que supone una práctica contrahegemónica del poder patriarcal al iniciar dentro del movimiento feminista una difusión del conocimiento preferiblemente arraigado a las mujeres y contado por mujeres.

Frente a la homogeneización y al reduccionismo que el Derecho hace, desde algunos sectores del feminismo [y en el que]<sup>10</sup> se comienza a reclamar en los años setenta el derecho de las mujeres a ser escuchadas por aquello que tienen que decir, rechazando ser reducidas a un problema —aborto, divorcio, violencia sexual, malos tratos...— o vistas en función de la imagen que los otros se hacen de ellas. Lo que se reclama, en definitiva, es el derecho a ser sujeto, [Sujetas. En lenguaje mujeril]<sup>11</sup> el derecho a hablar en primera persona, el derecho a decidir. (Rubio, Ana. 1990:87).

En este punto cabe resaltar que, en términos conceptuales e históricos, para el movimiento feminista radical los conceptos de sexualidad y género marcan una apertura para el entendimiento del pensamiento disidente de la heteronorma<sup>12</sup> y, por consiguiente, de la heterosexualidad obligatoria maximizado por el lesbianismo radical. También es necesario sentar las bases conceptuales de *la diferencia sexual*<sup>13</sup> como marco de referencia primordial para las feministas *de la diferencia*, teniendo en cuenta que la diferencia entre sexo y género

---

<sup>10</sup> El uso de corchetes es de mi autoría con el fin de otorgar un entendimiento puntual a la cita textual.

<sup>11</sup> El uso de corchetes en medio de la cita textual es de mi autoría, con el fin de recalcar una independencia simbólica del lenguaje que el Feminismo Radical y el Feminismo de la diferencia han hecho propio para conceptualizar la visibilización de una lucha frente al borrado de las mujeres en el que no se nombra el femenino en el lenguaje.

<sup>12</sup> Este proyecto retoma la categoría de *heteronormatividad* que se entiende como la constitución de una red de conductas intrínsecas en la socialización primaria que influyen en las prácticas sexuales y reproductivas, limitando e induciendo dogmáticamente una línea o guía procesal de adhesión a las instituciones sociales. En relación, entonces, al uso de la categoría "*Heteronorma es un neologismo documentado en los textos para hacer referencia a la imposición de la heterosexualidad como base de las relaciones humanas dentro de un sistema sociopolítico*" (RAE, 2014), "*La institución de la heterosexualidad en sí misma como terreno de conquista del dominio masculino... Se presupone que la heterosexualidad es una «preferencia sexual» de la «mayoría de las mujeres», tanto implícita como explícitamente*" (Rich, 1985 pág. 7).

<sup>13</sup> Corriente de pensamiento dentro del movimiento Feminista, "*El feminismo de la diferencia sexual ha tratado de responder a este interrogante a partir de una profunda crítica a la noción de igualdad, indagando en el significado de esta noción y en sus presupuestos filosófico-políticos: es decir, no sólo considerando las dificultades de realización de la igualdad sino, sobre todo, reflexionando en torno al principio mismo de igualdad, al modelo que éste presupone y que, por lo tanto, no cuestiona, a saber, un modelo masculino-falocéntrico que se presenta como neutro y universal*" (Piñero, 2010, pág. 77).

guiará en adelante el análisis de los valores discursivos que cierta parte de la población feminista latinoamericana utiliza como guía política para las relaciones femeninas *libres* desde la *raíz*:

El movimiento feminista surge ante la necesidad de actuar sobre un arraigado conflicto, que atraviesa a la sociedad, determinado por el hecho de nacer mujer o varón. Si bien el análisis sobre el origen y las consecuencias de la subordinación de las mujeres ha dado lugar a distintas teorías, y en ocasiones a infructuosos debates, parto de la consideración de que es sobre esa diferencia biológica inicial como se articulan los procesos que otorgan poder a los hombres sobre las mujeres y generan discriminación y desigualdad que se manifiestan social, cultural y económicamente. Se trata por tanto de un conflicto que conforma una de las características estructurales del actual modelo de organización social. (Montero, Justa. 2006:169).

De esta manera, la corriente de pensamiento de la diferencia que contiene el movimiento feminista, se caracteriza por abordar las problemáticas de raíz, que por siglos han querido poseer los cuerpos y vidas de las mujeres. Esta corriente revela los lineamientos de lucha y resistencia de las mujeres frente a un poder patriarcal cargado de una misoginia estructural que imposibilita la autonomía corporal, de pensamiento y elección sexual que las mujeres podrían tener con su libre decisión de proyecto de vida. Las múltiples definiciones sobre este tema apuntan todas a las reivindicaciones de las mujeres:

Feminismo es aquella tradición política de la modernidad, igualitaria y democrática, que mantiene que ningún individuo de la especie humana debe de ser excluido de cualquier bien y de ningún derecho a casusa de su sexo, sea este sexo masculino, femenino, epiceno, poco demostrable o mediopensionista. Feminismo es pensar normativamente como si el sexo no existiera. Por tanto el feminismo no es lo contrario del machismo, sino que es muy otra cosa: una de las tradiciones políticas fuertes igualitarias de la modernidad, probablemente la más difícil además, puesto que se opone a la jerarquía más ancestral de todas (Valcárcel, Amelia. 2000:123).

Esto quiere decir que el feminismo es un movimiento social histórico y global puesto que se enfoca en la discusión de la diferencia entre dos conceptos fundamentales a la crítica patriarcal, sexo y género, y cuyo objetivo es visibilizar el debate argumentado y garantizar la libre expresión de las manifestaciones políticas de las mujeres que rechazan las distintas

formas de opresión que suceden en el contexto de una crisis machista y misógina que forman parte de los diversos dispositivos de dominación modernos, que se han cimentado como paradigmáticos para las Ciencias Sociales.

Para hablar de dispositivos de dominación modernos, se debe comprender primero la manera en que la opresión y los sujetos de dominación están relacionados y conforman un espacio de naturalización de la coerción donde se viola la autonomía de los sujetos, en este caso de las mujeres, por pertenecer al grupo sometido a inferiorización por la dominación masculina entre los sexos. La heterosexualidad obligatoria o hegemónica, está implícitamente inmersa en una de las formas de opresión más antiguas de la humanidad y de la sociedad. Es parte primordial de la coerción a los cuerpos femeninos, sexuados, gestantes, cargado de significado de consumo, de depredación y de derroche de placer sexual. Por supuesto derroche de lujuria, en el sentido más carnal que se pueda imaginar. Esto se refleja de manera similar en el pensamiento de la feminista radical de la diferencia Andrea Franulic Depix<sup>14</sup>, quien escribe en su blog público:

A lo largo de la historia, a las mujeres nos han perseguido y nos han matado por pensar: a las mujeres de la revolución francesa, a las de la querrela medieval, a las brujas de fines de la edad media, a las preciosas del XVII, a las sufragistas del siglo XIX y XX, entre otras. Pese a la violencia masculina, la única manera de trascender la negación originaria de nuestra existencia es mediante la expresión material de un pensamiento diferente. Y esto es justamente lo que el Feminismo ha pretendido ser. Para eso, ha construido conocimientos, filosofía, teoría, ha diseñado una praxis política, ha interpretado la historia, ha producido movimientos sociales, ha organizado a las mujeres; pero muchas veces lo ha hecho sin abandonar la femineidad y ésta carece de autonomía de pensamiento. Esto ha retardado, junto a otros factores, la posibilidad de construir una visión propia que tenga una continuidad visible en el tiempo, que sea accesible para cualquier mujer (y varón) de este mundo y que aluda a un referente radicalmente distinto al que impone el sistema patriarcal, es decir, que no reproduzca su lógica de dominio. (Franulic, 2020:1)

---

<sup>14</sup> Andrea Franulic: en su blog público deposita el artículo llamado *feminismo radical de la diferencia*, en el cuál expresa su sentimiento hacia la actuación política que lleva en su vida desde 1997 como Feminista Radical de la Diferencia. Véase en: <https://andreafranulic.cl> el blog público donde se pueden encontrar sus escritos sobre feminismo y filosofía.

En este párrafo Andrea Franulic devela el sentido del *ser mujer*, en su máxima expresión, lo que corresponde a ser un cuerpo sexuado cargado de significados sociales que se desprenden de sus características biológicas y por tanto representa una diferencia principal con ese *ser dominante* masculino. Podría significar cliché para muchas lectoras y lectores, muchas personas que entienden la acción lésbica como algo efímero ante la lucha anticapitalista que mercantiliza nuestros cuerpos sexuados. Sin embargo, las acciones políticas contraheteronormativas de lo clitórico frente a lo que llamamos hegemonía patriarcal, son múltiples y tienen diferentes expresiones en las formas de existencia lesbiana. Agrega además Andrea Franulic (2021), que

Tampoco basta con ser feminista. Me refiero, incluso, al feminismo radical. Lo que creo es que a la experiencia lesbiana le falta mayor conciencia de su diferencia sexual femenina. Uso la expresión ‘diferencia sexual femenina’ para referirme al hecho irreductible de nacer con un cuerpo sexuado mujer y a que este hecho es significativo, es decir, le damos significados a lo largo de la vida, mediados, principalmente, por las palabras, por lo tanto, no es un hecho reducido a la biología. (Franulic, Andrea. 2021:82)

De esta manera, decimos que poner la sexualidad al servicio del ideal de resistencia, contrahegemónica del movimiento feminista es solo una de las múltiples expresiones contraheteronormativas que van a ser expuestas en el texto como parte de la visibilización de los proyectos de vida y políticos de las mujeres que han sido partícipes de la propuesta investigativa.

#### 1.1.2 La noción de diferencia sexual:

La noción de diferencia sexual nace del reconocimiento de una dominación desde la lógica de una cultura patriarcal sobre las mujeres, no solo desde la lupa del enfoque de género, sino desde la misma concepción de la diferenciación inicial que la otorga el sexo y del cual se desencadena la diferencia entre feminidad y masculinidad.

Un análisis feminista del discurso, basado en la noción de la diferencia sexual, debe tener como propósito describir cómo se configuran los ejes teóricos de la diferencia sexual –en torno al lenguaje (el concepto de silencio, por ejemplo) – en las diversas prácticas sociales y en los distintos géneros discursivos. El fin último de un análisis de este tipo es de carácter político. Es decir, debe contribuir al pensamiento y a la acción de las mujeres, enfocados en la incorporación del régimen del dos en el mundo, esto es, la inscripción de una diferencia sexual autónoma, no jerárquica ni complementaria. (Franulic, A. 2015:21)

Dicho de este modo, el análisis desde el discurso que plantea la diferencia sexual, redescubre el silencio, en este caso la ausencia del papel de las mujeres en la historia y la relación con el lenguaje en el cual son encontrados rasgos de las numerosas opresiones a las mujeres. La antropología es entonces, no sólo la expresión teórica de lo encontrado en la historia, sino también la historia de lo que ha sido segregado del mundo sobre la inscripción del androcentrismo depositado en la academia como eje de la verdad absoluta. Este tipo de nociones de pensamiento contraheteronormativo explican las ideas que eliminan la jerarquía de un sexo sobre el otro y ponen de manifiesto la existencia de múltiples formas de adhesión al capital cultural desde la espontaneidad de las relaciones libres entre mujeres que politizan sus identidades.

Siguiendo con la corriente de la diferencia del movimiento feminista, la fuerza conceptual y política que ha elaborado en su crítica recalca dos categorías para denunciar que es sobre la diferencia sexual que se constituye la desigualdad estructural entre mujeres y hombres:

Contra la ‘diferencia’ vuelta ‘desigualdad’ es que se levanta el nuevo feminismo que surge a finales de los años setentas en Estados Unidos y Europa, y que se difunde y cobra fuerza en otros países de América, Oriente y África en los años setentas. La mayoría de las mujeres que conforman este movimiento social, a diferencia de sus antecesoras de principios de siglo, tenían un bagaje ideológico y una militancia política que les permitió un análisis más radical. Estas nuevas feministas, al reflexionar sobre el origen de la opresión femenina analizaban la relación entre el capitalismo y la dominación patriarcal, descartando la supuesta ‘naturalidad’ de ciertos aspectos de la subordinación de las mujeres. No es de extrañar, por lo tanto, que la antropología haya resultado un terreno fértil a sus cuestionamientos, que se dirigían a esclarecer qué era lo innato y qué lo adquirido en las características masculinas y femeninas de las personas. (Lamas, Marta. 1986:179).

Así mismo, de forma paralela el uso del concepto de la diferencia sexual trae consigo la premisa que las representaciones simbólicas se originan con el dualismo sexual:

Con el término diferencia sexual no se hace referencia a la feminidad, a la individualización de la identidad o del carácter femenino. Feminidad y masculinidad son una producción simbólica de la relación de dominio entre sexos. El surgir de la diferencia sexual señala, en primer lugar, la producción de la distancia existente entre la «feminidad» y la percepción de sí que las mujeres tienen. Es en este espacio de no adherencia a «lo femenino» donde surge el principio de la diferencia. (Rubio, Ana. 1990:194).

Posteriormente, con el feminismo de la *diferencia sexual* se comienza a sanar el tabú de las relaciones débiles o inconsistentes con las mujeres, se reivindica la crianza materna y se comienza a nombrar la historia en femenino o mejor en términos de lo *mujeril*<sup>15</sup> con el fin de traer a la socialización científica los aspectos históricos del movimiento feminista de raíz.

Es así como se recalca en este trabajo investigativo la importancia de reconocerse desde la mirada de las otras mujeres, de aquellas que llamamos nuestras semejantas, reconocerse desde la existencia lesbiana, de las amigas y de las ancestras feministas, un pasado *mujeril*<sup>16</sup> y una historia *femenina libre* traída desde las mujeres que se piensan como colectividad *mujeril*. El ser lesbiana, lesbiana feminista o feminista radical de la diferencia, encapsula un sentido material del que se desprende todo un entramado de colectivización simbólica que hace indispensables a cada una de estas categorías para abarcar la inmensidad del movimiento feminista.

---

<sup>15</sup> Lo *mujeril* se convierte en una categoría nominal que utilizan las feministas radicales para nombrar lo que concierne a la historia de las mujeres en la colectivización política de un movimiento social. Responde también, a la autorrepresentación que crean en común en dicha parte del movimiento feminista, en especial la corriente radical y la corriente radical de la diferencia del mismo movimiento social. Sobre esto se ahondará en el capítulo 2.

<sup>16</sup> Este vocablo en su etimología se compone del sustantivo «mujer» y del sufijo «il» que indica relación o pertenencia. Tomado de: definiciona.com (24 abril de 2022). Definición y etimología de *mujeril*. Bogotá: E-Cultura Group. Disponible en: <https://definiciona.com/mujeril/>

Las relaciones femeninas libres serán entonces apenas un eslabón de la apuesta contestataria a la heterosexualidad obligatoria que las lesbianas feministas incluyen en sus argumentos de lucha política, en respuesta a ese dogmatismo patriarcal que ellas no piensan acatar y se han propuesto combatir para lograr la llamada autonomía de las formas del placer más simples, como lo es la sexualidad y el amor.

### 1.1.3 Algunas consideraciones sobre lo clitórico:

Reconocerse como *mujer clitórica*<sup>17</sup>, es una manifestación que se refiere a la conciencia de ese órgano sexual que nos diferencia del otro sexo. A diferencia de los varones, las mujeres tenemos dividida la experiencia sexual de la reproductiva; pues mientras los varones sienten placer y ejercen su función reproductiva de fecundación en el mismo órgano sexual, las mujeres podemos diferir de la función de placer enfocada en el clítoris y así mismo el orgasmo, y por otro lado, nuestra función de engendrar y gestar por medio de la recepción de material genético que es introducido por la vulva y transportado a nuestros ovarios y desarrollado en nuestro útero gestante.

En la mujer se ha propuesto que la calidad sensorial del orgasmo varía en función de la parte del sistema genital que se estimule. Por ejemplo, se dice que el orgasmo provocado por la estimulación vaginal involucra todo el cuerpo, mientras que el que resulta de la estimulación del clítoris está más focalizado en esta región. Estas diferencias son probablemente debidas a que estos tipos de estimulación (vaginal o clitoral) excitan diferentes nervios. El clítoris recibe una inervación extraordinariamente densa, principalmente del nervio pudendo, mientras que la vagina es inervada por el nervio pélvico. (Beyer, C y Komisaruk, B. 2009:12)

En correspondencia, muchas feministas plantean que ser mujer clitórica tiene que ver con la decisión de enfocarse en el placer clitórico, aquel que tiene la elección de no llevar la práctica sexual al placer masculino que requiere la implicación vaginal, es decir aquella práctica

---

<sup>17</sup> *Mujeres clitóricas* es una definición que las mismas mujeres lesbianas feministas han utilizado para referir sus procesos de autorreconocimiento de su lucha antipatriarcal frente a la heterosexualidad obligatoria, la cuál será mayormente profundizada en el capítulo 3.

sexual que tiene contacto y ejerce intención sexual especialmente a la vulva y no al clítoris; es por esto que el feminismo de la diferencia plantea una ruptura al silenciamiento puesto sobre el placer clitórico:

Carla Lonzi dice que la primera colonización física y psíquica que las mujeres sufrimos en el patriarcado es la colonización del placer. Esto es hacernos creer que la vagina es la sede de nuestro placer, mutilando la clítoris, física y simbólicamente (ablación, psicoanálisis freudiano y reichiano, teoría cuir, etc.), que es el órgano que tenemos destinado solo al placer y el orgasmo femenino. (Franulic, Andrea. 2021:50)

Si bien cada mujer es libre de llevar a cabo la práctica sexual a su manera y gusto, la mujer vaginal a la que se refirió Carla Lonzi (1978) por practicar el coito heterosexual,

Es decir que, para ese hombre, la única sexualidad posible es la sexualidad vaginal y ella lo acepta aunque allí se pierda y olvide su propio placer. Lo inauténtico de la mujer vaginal radica en aceptar que la vagina es la sede del placer de él, olvidando, ella, su propio placer, que reside en el clítoris. (Franulic, Andrea. 2020:50).

No se llega a ser clitórica siendo heterosexual y tampoco vaginal, este sentido se permite mediante la exclusividad del relacionamiento sexual con las mujeres y está basada en el contacto, en la conexión del clítoris, diferente a la figura falocéntrica que penetra en medio del acto sexual como máxima representación del coito. Es por esto que, sería acertado decir que no es necesario ser clitórica para ser lesbiana, se trata de una decisión simbólica de crear las relaciones sexuales por y para las mujeres presentes al practicar la sexualidad sin la intervención de algún falo o símbolo de la sexualidad varonil, puesto que no es necesario para el placer de la mujer que podría centrarse en el clítoris.

Es posible comprender lo anterior según las intenciones de las mujeres lesbianas feministas, que permiten indagar sobre las distintas estructuras de poder que niegan a las mujeres como sujetas autónomas de disfrutar las relaciones sexuales sin que predominen las decisiones de los varones o del poder de los mismos. Lo que llama *autenticidad* Carla Lonzi (1972) corresponde a la acción contraheteronormativa de las *mujeres clitóricas*, puesto que “la

*autenticidad le defiende a cada mujer, a una niña, de los 'cánones de la vaginalidad'. La autenticidad es, para muchas mujeres, el ser, su ser, mi ser.*" (Rivera, M<sup>o</sup> Milagros. 2019:15), autenticidad que muchas veces es presentada de manera inadecuada para exponer la identidad lesbiana, de la que sentaron bases, mediante un manifiesto político, mujeres lesbianas asociadas con el movimiento *Radical Lesbians* (1970).

Esa identidad tiene que ser desarrollada teniendo por referencia a nosotras y no a los hombres. Esta conciencia es la fuerza revolucionaria por medio de la cual todo lo restante saldrá, porque nuestra revolución es orgánica. Para eso debemos apoyarnos y estar disponibles unas para las otras, dar nuestro amor y compromiso, dar el soporte emocional necesario para mantener ese movimiento. (Radicalesbians. 1970:1)<sup>18</sup>

Para Cecilia Riquelme, es fundamental *"hablar de la identidad lésbica de nuestros días y el camino andado por las activistas, para ir configurando una parte del rompecabezas de lo que ha significado el homo-erotismo femenino y una identidad de mujeres usualmente transgresoras."* (2006:1). Aquí resultaría útil preguntarse, como lo hace Andrea Franulic<sup>19</sup> (2021):

¿Cuándo elegiremos la continuidad de pensar e intervenir en el mundo para resignificarlo y querernos libres? ¿O seguiremos en estas eternas volteretas, velando para que este régimen masculino no se acabe nunca, al legitimarlo cada vez que se le pide derechos o se actúa dentro de su aparataje institucional? ¿Cuándo elegiremos la continuidad de resignificar nuestros

---

<sup>18</sup> "Este texto es la traducción de un manifiesto escrito por el movimiento lésbico de los años 70's en los Estados Unidos, leído y distribuido en un congreso del movimiento de mujeres en Nueva York. La Mujer que se Identifica con la Mujer es un marco de la ruptura del movimiento lésbico con el movimiento feminista, y su autonomía teórica y política en el contexto de los feminismos occidentales. Defendiendo el lesbianismo como una expresión radical y de vanguardia del feminismo, fue redactado para denunciar la segregación e invisibilización que las lesbianas sufrían en el movimiento de mujeres, en el cual las lesbianas siempre estuvieron, pero en el cual, hasta entonces, no venían siendo contempladas. El grupo que lo redactó se auto titulaba The Lavender Menace (La Amenaza Violeta), en referencia a una frase de la feminista Betty Friedan entonces presidente del National Organization for Women (NOW), donde nombró a las lesbianas como una amenaza al movimiento de mujeres. El grupo, no siendo invitado para el congreso de la NOW, lo invadió y ahí difundió el manifiesto que convoca al movimiento de mujeres a pensar y discutir las cuestiones de las lesbianas, y a las lesbianas a formar un movimiento independiente." (OJO DE BRUJA ediciones feministas y lésbicas independientes). Véase en: <http://produccioneslesbofeministas.wordpress.com>

<sup>19</sup> Andrea Franulic: en su blog público deposita el artículo llamado *feminismo radical de la diferencia*, en el cuál expresa su sentimiento hacía la actuación política que lleva en su vida desde 1997 como Feminista Radical de la Diferencia. Véase en: <https://andreafranulic.cl> el blog público donde se pueden encontrar sus escritos sobre feminismo y filosofía.

cuerpos y poner en cuestión la sexualidad, el placer y la maternidad patriarcales? (Franulic, Andrea. 2021:286)

Es así, como aquello que llamamos autenticidad nace de las decisiones libres de las mujeres clitoricas en su esfera íntima y pública, otorgando claridad a las relaciones entre mujeres, que pueden ser amigas, amoras o semejantas y convirtiéndose en una política de relacionamiento con todas las mujeres del mundo para salvaguardarse de los diferentes dispositivos androcéntricos de dominación patriarcal.

### *1.2 Consideraciones etnográficas. Sobre la estrategia metodológica*

La perspectiva metodológica para el desarrollo de este proyecto es desde la etnografía feminista, con un enfoque de lo local que posibilita para las Ciencias Sociales una serie de variables descriptivas focalizadas, teniendo en cuenta las realidades de violencia según el territorio específico en el que cada una de las participantes narra su experiencia lésbica. Al poner de manifiesto según Cuklanz, L y Rodríguez, M. (2020), la manera en que la perspectiva feminista ha influido en los propios procedimientos a través de los cuales se aborda la investigación en las Ciencias Sociales y nos permite proponer enfoques interactivos que darán presencia a la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual *“en un proceso dialógico entre las actoras y la investigadora se generará un involucramiento y compromiso que enriquecerá el trabajo y sugerirá nuevas líneas de indagación”* (Malnis, C. 2018:8). De esta manera se permite, a partir de la comprensión de las particularidades ontológicas de las colectividades feministas, la exploración de realidades que implican comprender el significado de las sexualidades libres de dogmas y el amor entre mujeres que se ven como iguales, como semejantas, abriendo espacios para la comunicación y socialización de saberes, prácticas y pensamientos libres de hegemonías masculinas y/o machistas/patriarcales.

Se ha propuesto abordar el tema desde 3 momentos cruciales para diferenciar las etapas de relacionamiento con la existencia lesbiana de las mujeres clitoricas y del relacionamiento con otras mujeres que participan en organizaciones feministas a nivel nacional, en el que a su vez, es abordado el tema del lesbianismo como eje fundamental para comprender la lucha por restar poder a la hegemonía masculina representada en la heterosexualidad obligatoria. En un primer momento se tomará en cuenta el *conocimiento situado* o la vivencia autobiográfica de la investigadora, con el fin de sentar unas bases de acercamiento a las prácticas disruptivas frente a un orden heteropatriarcal<sup>20</sup>; en un segundo momento, serán tomadas en cuenta las vivencias a modo de historia de vida de las participantes: mujeres lesbianas que pertenecen, participan o tienen mayor afinidad con organizaciones no gubernamentales feministas de diferentes edades y ciudades de Colombia, especialmente en organizaciones feministas radicales o *radfem*<sup>21</sup> y también que se identifiquen con el Feminismo de la diferencia sexual y, por ende, se autorreconozcan como mujeres clitoricas.

La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente;

---

<sup>20</sup> Se hace referencia en este punto a la heterosexualidad como estructura dominante o como régimen de obligatoriedad de las personas desde su socialización primaria, que es brindada por los cuidadores de los infantes desde sus primeras etapas de vida. La heterosexualidad es lo "normal", lo que se debe enseñar para la reproducción humana, la socialización en la que estamos inmersas desde que somos niñas. con relación a lo anterior y para aclarar mejor la postura desde la que se posiciona este proyecto como una apuesta contra hegemónica de ese orden normativo heterosexual y en el que "otras" formas de relacionamiento sexo afectivo son vistas como raras, anormales, desviadas, mal vistas. "*Es por ello, que me propuse aportar a la construcción de lo que he denominado la Antropología de la Dominación que consiste en develar las formas, maneras, estrategias, discursos que van definiendo a ciertos grupos sociales como "otros" y "otras" desde lugares de poder y dominación. Esto ha supuesto hacer una etnografía que me permitiera estudiar un tipo de dominación, en este caso: la heterosexualidad como régimen político que produce exclusiones, subordinaciones, opresiones que afectan fundamentalmente a las mujeres, y más aún a las lesbianas (ambas consideradas por el pensamiento heterocéntrico y sexista, "otras", en una nación, en este caso la colombiana a través de un análisis de discurso de la Constitución política de 1991 y los procesos que le dieron origen*" (Curiel, Ochy. 2011. Pág. 27). Con esto se acentúa una base inicial del posicionamiento contrahegemónico que se propone revisar a partir de los planteamientos otorgados en el texto.

<sup>21</sup> Radfem es la expresión popular y abreviada del feminismo radical, por lo tanto, de las feministas radicales; provenientes del término en inglés Radical Feminism. emerge como contrapartida filosófica a la radicalización del proyecto ilustrado en occidente (Femenías, 2010) en un debate declarado al feminismo de la igualdad.

constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades.<sup>22</sup> (Curiel, Ochy. 2011.27),

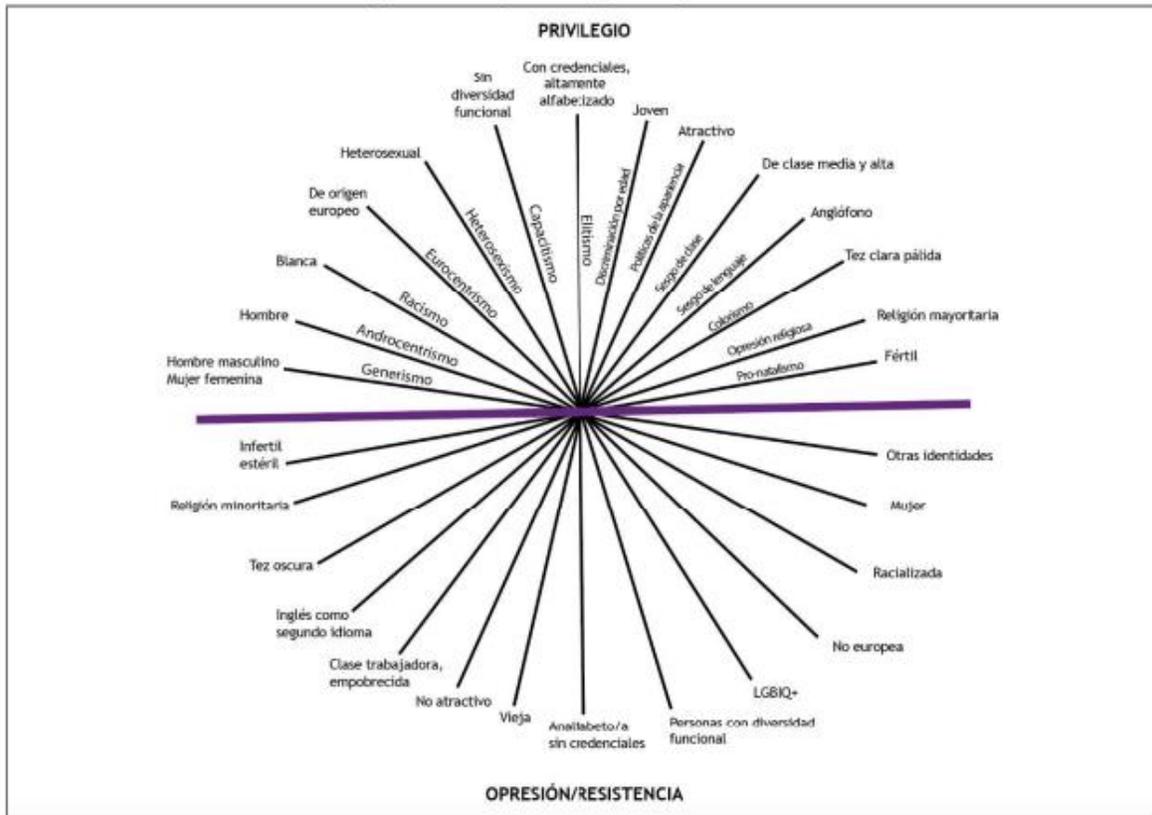
Finalmente se hará evidente cada una de las trayectorias y los puntos en común de cada una de las historias de vida de las mujeres participantes, al depositarse en un esquema, que formará la matriz en la que se encuentren explícitas las partes en que cada mujer percibe está bajo un mandato o está siendo dominada por alguna interposición del sexo opuesto y, sobre todo, bajo las cuales se supone se están intercomunicando las historias de vida de estas. De esta manera, se podrá digitalizar las conclusiones en las que se concuerden bajo el encuentro de feministas lesbianas que permitan llegar a puntos trazables y temporales en común, tales como los tiempos de crianza, escolaridad y transiciones dentro de los grupos sociales contra heteronormativos a los que se haya adherido durante su trayectoria de vida y que serán entonces reflejados en sus relatos de esta.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Véase el texto completo: Puyana Villamizar, Yolanda, y Juanita Barreto Gama. 1994. «*La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas*». *Maguaré*, nº. 10 (enero). Pág. 187.

<sup>23</sup> Imagen tomada de: Torres, Sonia. (2019). *LA CONSTRUCCIÓN SUBALTERNA DE LOS FEMINISMOS POPULARES EN COLOMBIA, 1970-2017*. Tesis doctoral. Universidad autónoma de Madrid. Pág. 313.

**Gráfico Matriz de Opresiones y Privilegios según Patricia Hills Collins**



Si guiendo estos parámetros se podrá trazar, bajo el esquema de la matriz de dominaciones Hills Collins, una cartografía de marginalización y exclusión de las feministas radicales y de las apuestas sexo-políticas contraheteronormativas expresadas en las agendas de las organizaciones sociales a las que pertenecen, que serán la clave para abordar las acciones contrahegemónicas ante el problema del borrado de mujeres que propaga el sistema patriarcal en sus diferentes expresiones. Adicionalmente se permite un análisis de discurso sobre las narrativas de las trayectorias de vida de cada una de las mujeres a partir de la información orientada por medio de las entrevistas semidirectivas, aportando las herramientas para reconstruir las diferentes etapas de participación política al interior del movimiento feminista que ha contribuido al autorreconocimiento como mujer clitorica, reflejo de un propósito colectivo de independencia simbólica desde lo lésbico.

En concordancia, será empleada la técnica de entrevistas semidirectivas en cuanto uno de los objetivos de la investigación es adentrarse en el universo simbólico de las mujeres lesbianas que son una guía con el esclarecimiento del objeto de estudio, para lo cual se hace necesario complementar la observación del investigador con las respuestas abiertas cargadas de objetividad de las informantes, siempre y cuando estas estén relacionadas con el tema de interés –la diferencia sexual- y enmarcadas en contextos espacio-temporales específicos – la construcción de identidad lésbica en organizaciones feministas- por ejemplo. En esta investigación, serán usadas entrevistas semidirectivas porque el campo es demasiado corto y las mujeres están dispersas por todo el territorio nacional, lo que afectaría de manera directa la objetividad que la investigadora podría elaborar a la hora de realizar entrevistas “no dirigidas” o grupales y analizar, comprender en ellas los sentidos y significados que pueden entrañar los ideales de colectivización feminista. En consecuencia, se buscará establecer diálogos profundos formales con cada una de las participantes, orientados al ideal en común planteado por las organizaciones feministas *de raíz* o radicales y/o de la diferencia y, que a su vez, fungen como un apoyo para resolver el problema del borrado de mujeres que se propone rescatar en la investigación. Así mismo, el objetivo de permitir dirigir las conversaciones individuales vía MEET con las informantes, se da con el fin de que no se aparten demasiado de los temas a tratar, pero sin corroer sus respuestas con preguntas cerradas que no dejen ver el aspecto simbólico más allá de una respuesta afirmativa o negativa.

Las experiencias lesbianas de las participantes de este proyecto de investigación contribuirán con sus percepciones particulares sobre los niveles de opresión, discriminación y exclusión que ellas consideren, según la presentación de la matriz de dominación Hills Collins

sintetizada en varias preguntas y ejemplos que resuman su situación de vulneración en tres tipos de entornos sociales diferentes, como lo son el hogar, el trabajo y la pertenencia a un grupo social sea por amistad o por compromiso social como lo es el caso de las organizaciones sociales, colectividades y esto específicamente por tratarse de lugares en común en el que habitan mujeres, sujetas contestatarias al orden patriarcal. Dicha matriz consta de una serie de herramientas que examinan ciertos elementos en común que inducen las variabilidades de distinción inferior a las que son sometidas las personas como parte de una violencia simbólica que produce coerción a la dominación y reproduce las estructuras del sometimiento a los poderes sociales.

Serán tomadas en cuenta lesbianas, lesbianas feministas, en un primer momento que pertenezcan a organizaciones sociales y segundo, que tengan contacto con repertorios de acción colectiva en Colombia para así comenzar a definir, según sus experiencias de vida y de relacionamiento con el movimiento feminista y determinar qué fue primero para ellas, si el Feminismo o el hecho de reconocerse como lesbianas en una sociedad patriarcal, machista y sexista que juzga a las mujeres que no obedecen al designio binario de la reproducción humana. Así mismo, se indagará por su posición respecto a las posturas de dicha parte del movimiento feminista, que desde su pensamiento crítico filosófico feminista, crea las herramientas para emanciparse frente a la mercantilización de los cuerpos de las mujeres, como lo es la prostitución, la pornografía y los vientres de alquiler. Dichas prácticas serán puestas en debate entre las mujeres participantes, primero de manera individual en cada sesión privada con cada una de ellas, y en un segundo momento, en el espacio colectivo que determinará si es coherente su deseo de defensa por la autonomía de las mujeres o por la comercialización de sus cuerpos sexuados. Se abordarán 3 categorías, escogidas por su

pertinencia para la investigación, que dividen la esfera social en contextos de pertenencia a la misma, tales como: la esfera familiar, la esfera educativa o escolar, la esfera de participación política en organizaciones sociales Feministas, sea en la corriente radical de pensamiento y/o de la corriente de la diferencia sexual. En un tercer y último momento, se abordarán estas 3 categorías de manera grupal, por medio de una coordinación virtual, donde cada una de las participantes aportará para la construcción de la *matriz de opresiones*, siguiendo el esquema metodológico propuesto por Patricia Hills Collins (2020). En ésta se podrán evidenciar las dominaciones y las resistencias simbólicas que como mujeres hemos identificado que nos atraviesan en común y son dignas de mencionar como prácticas contrahegemónicas a la heterosexualidad aprendida por socialización patriarcal en nuestras vidas.

<b>NOMBRE<sup>24</sup></b>	<b>EDA D</b>	<b>NIVEL DE ESCOLARIDAD Y OCUPACIÓN</b>	<b>REGIÓN DE PROCEDENCIA</b>	<b>¿FUE LESBIANA YA SIENDO FEMINISTA ?</b>	<b>COMPOSICIÓN FAMILIAR Y DE VIVIENDA ACTUAL</b>	<b>#DE HIJOS/A S</b>	<b>EDAD HIJOS/HIJA S</b>	<b>ORGANIZACIÓN A LA QUE PERTENECE</b>
<b>Maria Ximena Rodríguez<sup>25</sup></b>	27 años	Universitario Psicóloga y estudiante de teatro	Cali, Valle del Cauca	no	Vivienda actual con 3 Roomies, una mujer y dos hombres trans.	No	no aplica	Ninguna actualmente

<sup>24</sup> Un cuadro/mapa de ruta de información sobre las mujeres participantes para el objeto de estudio de la investigación, ayuda a visualizar y organiza la estrategia de abordaje de la información, así como a seguir el progreso del análisis base para el producto de la investigación. Se usa este cuadro/mapa de ruta como depósito de la planificación con las mujeres a trabajar en cada etapa de la metodología propuesta en la investigación.

<sup>25</sup> Vegetariana, actriz y libretista y directora de obras de teatro en la ciudad de Cali, perteneció a varias colectividades feministas radicales en la ciudad de Cali, las cuales actualmente se encuentran desintegradas debido a choques entre las mismas participantes. También perteneció a FRECOR, pero debido a choques con algunas de las participantes que pretendían convertir la organización con un eje vertical y no horizontal en el que todas pudieran expresarse libremente, decidió abandonar su activismo en dicha organización.

Natalia <sup>26</sup>	25 años	Estudiante de Ingeniería Metalúrgica-UPTC, Tunja	Tunja, Boyacá.	si, luego de conocer el feminismo radical	Madre cabeza de familia	1	5 años	Furia RADFEM, FRECOR (Frente Radical de Feministas Radicales y abolicionistas) , Orquídeas Verdes RFA (Red Radical Feminista Abortera)
Karoline Campo <sup>27</sup>	22 años	Universitaria, egresada de la facultad de trabajo social en la Universidad Simón Bolívar	Barranquilla, Atlántico	sí, aunque desde joven se relacionó con mujeres, se auto identificó como lesbiana al adentrarse en el feminismo radical	Abuela materna, abuelo materno, madre	ninguno	No aplica	FRECOR
Nicolle Solano Betancourt <sup>28</sup>	25 años	Universitaria. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos	Bogotá, Colombia	Se consideró lesbiana desde muy joven	Mamá, papá, hermana y gata.	no	No aplica	Ninguna actualmente. Asiste a clubes de lectura y seminarios RADFEM

<sup>26</sup> Es reconocida como una de las fundadoras de la colectiva Furia RADFEM Colombia. También de Orquídeas Verdes RFA al traer la formación pedagógica a Colombia la cual se gestó desde Socorristas LATAM, otorgando el conocimiento a diferentes activistas como acompañantas en IVE (interrupción Voluntaria del embarazo) desde el método dirigido por medicamentos, diferente a la intervención quirúrgica que implementan las instituciones como Profamilia y Oriéntame en el territorio colombiano.

<sup>27</sup> Se considera mujer clitorica y, por tanto, lesbiana en camino a una independencia simbólica poniendo como centro de su pensamiento a las mujeres y, sobre todo, a aquellas que deseen transitar con ella desde el amor a la era de la perla (lo que ella denomina el fin del patriarcado desde las mujeres clitoricas). Recalca querer ser nombrada en el texto como Perla de amor, en el cual se intuya se habla de la era de la perla de la mujer clitorica (difundido por la librería de mujeres de Milán).

<sup>28</sup> Vegetariana, siente que la compasión por los animales también es una forma de dejar de oprimir a las hembras no humanas. Participa en clubes de lectura, apoya una red de feministas enfocadas a restablecer los derechos de las mujeres que han sido víctimas de explotación sexual, mas no considera que pertenezca de lleno a tal organización/fundación, pertenece a FRECOR.

La comprensión de la postura política local de la corriente radical y la corriente de la diferencia sexual en Colombia podrá ser asumida bajo la complicidad de tres categorías que se apoyan entre sí para abarcar la complejidad de los contenidos históricos propios que se quieren resaltar en este proyecto; estas son: el lesbianismo, la resistencia en acción colectiva<sup>29</sup> y el sentido de la independencia simbólica. El primero tiene que ver con auto-determinarse a sí misma como *lesbiana* y nombrarse bajo la misma categoría. Desde un locus de enunciación<sup>30</sup> político que permite la liberación del deseo sexual, descubrir y sentir el *placer femenino libre*. Es por esto que dicha categoría refleja en sí misma un sinónimo de libertad simbólica y entendimiento del apartarse del mundo masculino y de lo que ha sido pensado desde siempre para el placer de los varones; esto quiere decir, que es crucial reconocerse ante la semejanza con la otra, con las otras, con el deseo mutuo y el placer colectivo clitorico. Ser clitorica y consciente del sentido de nuestro sexo. “*La mujer clitoriana representa todo lo auténtico e inauténtico del mundo femenino que ha logrado separarse del visceralismo con el varón*” (Lonzi, 1978:71).

La reflexión propuesta, tiene que ver más con un tema de fondo negacionista, que evita visibilizar el dispositivo de dominación masculina, que con el rigor etnográfico podrá ser decantado al construir una reflexión sencilla de comprender y, sobre todo, difícil de terminar para las y los interlocutores, pues a cada esfera micro social que se quiera inspeccionar será evidente algo del patriarcado inserto en las relaciones sociales. Así es como la etnografía

---

<sup>29</sup> Hace referencia al sentido del quehacer político grupal “La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales (Tarrow, Sidney. 1997:19).

<sup>30</sup> Cuando se menciona desde dónde habla el sujeto, “del Lugar de Enunciación estamos hablando de locus social, es decir, del lugar social desde donde los grupos se originan” (Nadal, Javier. 2021:29) para comprender sus actuaciones sociales.

recoge el *Verstehen*<sup>31</sup>, aquello que tiene sentido según la interpretación de la experiencia en común de un mundo en el que se coexiste particularmente con los dispositivos de dominación masculina que el patriarcado deriva y del cual se desprenden hechos-históricos prestos de conocimiento situado en términos interculturales; esto quiere decir, que no sólo analiza categorías étnicas y raciales, sino de tipo de género y lo más crucial en este caso de diversidad sexual, en términos de identidad del desarrollo sexual.

La defensa más seria del rol de la experiencia en las ciencias históricas y culturales está contenida en la noción general de *Verstehen*. En la influyente concepción de Dilthey (1914), la posibilidad de comprender a los otros surge inicialmente del simple hecho de la coexistencia en un mundo compartido; pero este mundo experiencial, sustrato intersubjetivo para las formas objetivas del conocimiento, es precisamente lo que falta o lo que es problemático para un antropólogo que ingresa en una cultura extraña (Clifford, 1996:154).

De esta manera, se puede comprender el *Verstehen* como el lugar de análisis en común para la comprensión de las expresiones identitarias, en este caso de mujeres clitoricas, con el cual habrá de reconstruirse un “texto” o mejor, una narrativa desde sus propias experiencias en torno a su existencia lesbiana; lo que al registro, para la reflexión etnográfica, significará la primera interpretación de la relación identitaria, con la preferencia política y de autorreconocimiento en la praxis contestataria a la heteronorma.

Así bien, el texto irá tomando forma permitiendo una reconstrucción narrativa de diferentes historias de vida, tanto de la autora como de las participantes que desde hace algunos años se han autoidentificado con el movimiento feminista, desarrollando un “mapa o relieve”

---

<sup>31</sup> Véase la discusión completa en el libro: Geertz, Clifford., Clifford, James., y otros. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Traducción de Reynoso, Carlos. Gedisa Ed. 1996.

ideológico, imprescindible para el objeto de estudio. El *estar ahí*, reconocerse con otras mujeres en el camino.

Por último y no menos importante, se ha considerado mencionar la polémica en el feminismo frente a si debe incluir o no disidencias de género. Dicha controversia se trae a la discusión para resaltar la construcción del objeto de estudio desde las teorías feministas de la diferencia sexual y no desde la categoría género en el presente texto. Por la parte de las feministas que se posicionan ideológica y discursivamente desde la contestación al sistema patriarcal trayendo a colación y recuperando las ideas de raíz o que nos permiten identificar la lucha de las mujeres desde su objeto de estudio principal, como lo son las mismas mujeres, las realidades de opresión y problemáticas que a todas les concierne por su realidad desde la categoría sexo y no desde las subjetividades sobre lo trans.

## Capítulo 2

### Honrar la genealogía mujeril: el camino para la independencia simbólica

Este capítulo retoma la noción de diferencia sexual y el autorreconocimiento que las mujeres han manifestado en los grupos de acción colectiva feminista desde el concepto de lesbianismo y el sentido de lo clitórico. La crítica a la dominación patriarcal que la corriente del feminismo radical y el feminismo de la diferencia han construido como rechazo sexual y político desde el lesbianismo político de finales del siglo XX hasta las mujeres clitóricas del ahora, permiten un acercamiento a las representaciones sexuales que desde la Antropología se producen.

#### *2.1. Aproximaciones a la conceptualización de la diferencia sexual y el autorreconocimiento desde el concepto de lesbianismo*

Para el caso concreto de la Antropología, el movimiento feminista marca una pauta para el entendimiento de la realidad de opresión a la cual las mujeres de todo el mundo seguimos siendo sometidas por la regla social hetero. Esto quiere decir que:

La antropología se ha dedicado a explorar las formas de existencia del Otro: de las personas primitivas, las no occidentales, las diferentes, las marginadas. Durante largo tiempo la construcción del conocimiento antropológico se basa en develar la singularidad de una cultura, objetivada en un ser social, fuera este individual o colectivo, sobre todo, si se encontraba en los márgenes de las culturas hegemónicas. (Lamas, Marta. 2000:1).

En este sentido, se redefine aquello que es tomado como la otredad, aquello que la academia ha preferido no popularizar y se convierte en la historia propia mujeril al sostener un imaginario de libertad ante un sistema patriarcal que segrega a las mujeres y, en efecto, es lo que une a las feministas de la diferencia sexual, convirtiéndose en permanentes críticas del patriarcado.

Lo interesante del concepto de hegemonía y de construcción de consenso para efectos de este análisis es que se refiere a que, para construir y mantener la hegemonía, si bien los sectores dominantes recurren en parte a la coerción directa, también precisan de legitimidad que gana a través de construir consenso. Lo interesante de Wittig es que plantea que el consenso más profundo y duradero ha sido hasta ahora el dogma de la diferencia de los sexos, o dicho de otro modo, el pensamiento straight, es decir, el régimen heterosexual (Wittig, 1982:106)

El lugar marginal que se le ha dado a la historia de las mujeres ha tenido repercusión respecto a quienes, en diferentes áreas de trabajo, nos interesamos por rescatar las memorias situadas y el conocimiento en el campo de la pedagogía social, especialmente en el campo de las experiencias vividas, desde una manera crítica de estar dentro del Feminismo, que cuestione el discurso hegemónico masculino y heterosexual en la esfera pública y privada, así como los saberes y prácticas de las mujeres; *“Históricamente, los feminismos no sólo se han dedicado a cuestionar los contenidos sexistas de diversas teorías (filosóficas, sociológicas, biomédicas, etc...) sino que también han denunciado las formas en que se elaboran tales conocimientos.”* (Femenías, M. L; Bolla, L. 2019:94). El feminismo de la diferencia materializa prácticas que reflejan identidades fuera del dogmatismo heterosexual y lleva al siguiente nivel el pacer femenino, haciendo teoría política en cada acción difundida por medio de su cuerpo como respuesta ante una sexualidad hegemónica que desconoce el clítoris.

El binarismo sexual marcaría el punto de partida para los argumentos que se dan en adelante desde el movimiento feminista. Lo personal es político, lo sexual es político, lo sentimental es político; ser lesbiana, desear a otras mujeres, amar a otras mujeres, *hablar del mundo en femenino libre* como lo manifiesta la pensadora Milagros Rivera (1994). Este Feminismo radical ha tenido múltiples transformaciones en su trayectoria, ha pasado por ser mediático y seguido por las masas a ser excluido y rechazado por la misma comunidad de mujeres que se hace llamar feminista y no se considera a sí misma radical o no se considera parte del mal

llamado “extremismo feminista”, poniendo a mujeres activistas en el mismo escalón de terroristas pertenecientes a guerrillas extremistas. Es por esto que superar el boom mediático que presupone el estigma hacia la misma colectivización de mujeres, se refiere directamente a una ruptura dentro del mismo movimiento, casi que obligando a las mismas participantes a oponerse a los medios discursivos y políticos que las demás corrientes del movimiento representan.

Esta diferencia sexual de la que hablamos tiene tres etapas principales, “la primera diferencia sexual radica en la configuración cromosomática (...) [la segunda] característica diferenciadora es la anatomía de los genitales externos (...) [y el tercero]<sup>32</sup> las hormonas” (Mejía, Carlos. 2015:241). Por su parte Monique Wittig (2005) cuando afirma que las lesbianas no son mujeres, “cuestiona la heterosexualidad en tanto institución” (Martínez, Ariel. 2015:108) dando rienda al *continuum lésbico* que prioriza las relaciones mujeriles libres.

Así mismo, podemos recalcar como en el siglo XX “el lesbianismo era más una catalogación artificial, una ideología, que una apuesta vital o política” (Del Olmo Campillo, Gemma. 2018:74), a diferencia de lo que actualmente conocemos como la existencia lésbica que comprende todo un proyecto de vida político con un marco de interpretación interseccional y que, a su vez, permite espacios de reunión y de creación en las ciudades y en la virtualidad donde reúne la experiencia de las lesbianas y las mujeres clitoricas.

---

<sup>32</sup> El uso de corchetes se incorpora con el fin de otorgar mayor síntesis al planteamiento.

## *2.2 Nombrar en femenino como dispositivo lingüístico contraheteronormativo. Testimonio de una búsqueda personal y colectiva*

En este punto se hacen necesarias ciertas diferenciaciones de la categoría sexo y de la categoría género para situarse en el desarrollo de las consideraciones preliminares del marco investigativo. La categoría sexo ha permitido demostrar la opresión de las mujeres, como lo expresa Monique Wittig (1992) y para poder entender con mayor claridad las especificaciones que hace frente a la categoría sexo debemos comprender la historia, el foco de resignificación de las mujeres de la diferencia. “La causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que preexistiría a (o que existiría fuera de) la sociedad.” (Wittig, 1992:22).

En otras palabras, lo expresa Rivera Garretas (2005) cuando afirma que *“la historia es una, como lo es la Lengua, como lo es el mundo, es una relación dialéctica en el que los hombres son el otro sexo, no el sexo opuesto; así mismo no es necesario hablar con determinismos si una mujer decide hablar de la historia de las mujeres”* (2005:11). Reafirmando la diferencia sexual. El género por su parte, de acuerdo con la escritora del *género en disputa*, es performática, puesto que *“el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo”* (Butler, Judith, 1999:56). De tal manera que, para introducir cuestiones correspondientes al sexo y la sexualidad, debemos tener cuidado como lectoras y lectores de no caer en confusiones en términos ontológicos si se quiere comprender el problema del *borrado de mujeres* : *“Hay que plantear el tema <sexo y filosofía>, pero no en una mezcla trivial como <la filosofía que se hace depende del sexo que se tiene>, ni en cualquiera de sus derivaciones, sino en la relación, nuevo continente exploratorio de nuestro siglo, que guardan pensamiento y*

*poder.*”(Valcárcel, Amelia. 1994:10). No obstante, y al menos para las feministas radicales, el sexo se ha convertido en una categoría casi que obligada a describir y aclarar en sentido restringido.

Pero este sentido de sexo ha llegado a ser tan común –y será probablemente el que sobreviva– que casi nadie recuerda desde cuándo el sexo ha venido a parar en la sexualidad. Por ello, porque en este momento se da esa doble semántica, pido disculpas a quien, confundido por el título de este ensayo, lo crea dentro de la estela sadiano-decadentista que todavía cultivan algunas vanguardias filosóficas. (Valcárcel, Amelia. 1994:12).

Frente a las características que muestra el feminismo radical y de la diferencia, los estudios y propuestas contenidas en sus discursos y en el lenguaje:

La teoría feminista radical acepta la importancia de factores como la jerarquía, la clase o la raza en relación a la opresión de las mujeres, pero considera que la causa básica de la subordinación de las mujeres es el patriarcado, un conflicto sexual que los hombres han resuelto a su favor controlando los cuerpos, la sexualidad y los procesos reproductivos de las mujeres (Bodelón, 1998:7).

Frente a esto, se hace necesario destacar los esfuerzos por romper las formas tradicionales desde el punto de vista feminista, las investigaciones que suponen un punto de vista experiencial como parte de un cuestionamiento ético y político a la hora de escribir y de *hacer* para el texto; esto quiere decir, que también existe una intención de plantear las problemáticas sociales, teniendo en cuenta que una misma es mujer y se está pensando, escribiendo especialmente para mujeres. Como parte de continuar y contribuir a esa independencia simbólica, en palabras de Friedan (2009):

Tuvieron que demostrar que la mujer no era un espejo pasivo y vacío, un objeto decorativo recargado e inútil, un animal descerebrado, una cosa de lo que otros pudieran disponer, incapaz de hacer oír su voz en su propia existencia, antes de que pudieran siquiera empezar a luchar por los derechos que las mujeres necesitaban para convertirse en seres humanos en pie de igualdad con los varones. (Friedan, 2009:120)

Después de todo, poder pensar en incidir en entornos sociales con el ejercicio de su autorreconocimiento de lesbianas y de feministas, considerando que las teorías sociales han generado una vasta producción sobre la realidad clitorica de las mujeres, negando el *borrado material* que se produce de manera sistemática por el hecho de nacer como mujeres.

### 2.3 Lesbianas y feministas, amigas y semejantas

La intención de traer al texto la existencia lesbiana es con el fin de ampliar la mirada sobre las relaciones libres entre mujeres como fenómeno de la modernidad, y otorgar un análisis situado con el testimonio de seis mujeres lesbianas sobre su experiencia en organizaciones feministas. Por consiguiente, se busca visibilizar las apuestas contraheteronormativas de las experiencias como mujeres clitoricas y abandonar el mito de la rivalidad entre mujeres que suele manifestarse en los grupos *pop* de las mismas organizaciones sociales feministas en donde sí opera esta realidad de competencia entre las mismas.

Por otro lado, es un esfuerzo por reunir las subjetividades lésbicas de mujeres que habitan diferentes territorios en Colombia, aun cuando algunas no se conocen entre sí y no están íntimamente relacionadas. Esto pone de manifiesto que este proyecto investigativo se preocupa por visionar un futuro que resulta prometedor para muchas mujeres, en el sentido de otorgar una visión libre de violencias entre las mismas mujeres que se auto reconocen como mujeres clitoricas.

Antes de proceder hacia la ampliación de las categorías analíticas que le dan sustento a este trabajo investigativo y que han permitido la comprensión de los aportes teóricos y políticos de las *mujeres clitoricas*, es necesario hacer una salvedad en torno a los códigos lingüísticos que las autoras *de la diferencia* han favorecido para la comunicación de las expresiones de

la independencia simbólica. Este análisis lingüístico permite la comprensión de las identidades contraheteronormativas que las mujeres clitoricas, aquí mencionadas, han naturalizado y contagiado al grueso del movimiento feminista.

Las amoras, son las amigas; corresponde a las mujeres cercanas con las cuales se tiene relación y afinidad según las ideas de radicalidad. En este sentido, se convierte en una apuesta por desnaturalizar el lenguaje neutralizador masculino y está orientado, específicamente, a no idealizar las representaciones que existen en torno a los espacios mixtos en los que se construye acción colectiva con varones. En consecuencia, lo anterior denota un separatismo de las ideas y de los espacios en los que se habita desde la radicalidad y, por ende, desde la diferencia sexual.

Este carácter deconstructor del lenguaje es un esfuerzo por romper el régimen heterosexual el cual actúa, especialmente, sobre las identidades. Será muy común escuchar entre feministas radicales expresiones, tales como: la cuerpa, la útera, las amoras, una<sup>33</sup>, ustedas, las semejantas, la universa, las estudiantas, etc. Estas formas funcionan como reglas no androcéntricas que denotan nuestra relación con el mundo, *“Incluso los lenguajes cuya finalidad declarada es facilitar la comunicación, como la jerga de la prensa de masas, reponen una mezcla de reglas necesarias con otras supuestamente tales, que en cambio son convenciones e imposiciones más o menos arbitrarias.”* (Muraro, Luisa.

---

<sup>33</sup> Esta expresión es cuando la persona, en este caso la mujer, que hace la locución se refiere a las acciones en primera persona; por ejemplo: “Una se acostumbra. Una lee y encuentra las diferencias”, y todos los enunciados que se refieran a las acciones del hablante en torno a lo que quiere expresar, pero modificando las palabras para visibilizar el femenino. También corresponde a la diéresis en el lenguaje, manifestándose como un recurso deconstructor de lo normativo y del universal masculino que se vuelve popular en un lenguaje que se considera más relajado y contrahegemónico del lenguaje universal en masculino.

1994:78), demostrando que se puede liberar colectivamente de esos tecnicismos que limitan nuestra propia experiencia.

## Capítulo 3

### Vivir la historia de la *existencia lesbiana* desde el movimiento feminista en Colombia

#### 3.1 Historia del movimiento feminista en Colombia

El hecho de poder mencionar diferentes corrientes de pensamiento del movimiento feminista expresa una diversidad cultural que no es nueva para la historia de las corrientes ideológicas. El feminismo del siglo XXI manifiesta múltiples apuestas respecto de lo que se conocía hace décadas como las lógicas instaladas del sujeto femenino. Actualmente es bastante visible el feminismo de la diferencia y reconocido especialmente por ser difundido por las lesbianas que recuperan la historia de las mujeres, que hablan de genealogías<sup>34</sup> y de los encuentros femeniles libres.

Desde el siglo XVIII y XIX que comprendió numerosos sucesos de revolución Francesa, se pueden rastrear importantes grupos femeninos como: “el club des Républicaines révolutionnaires, el club des Amazones nationales, el club des Domes patriotiques, el club des Dames citoyennes y el club des Domes de la Fraternité.” (Ortíz, J.C. 1994:1)<sup>35</sup>. Esta influencia Francesa del feminismo cultural de la primera ola, por medio de la expresión materialista de la igualdad de clases de los sujetos sexuados, trae como consecuencia a Roma las ideas de libertad a las grupos feministas que allí se desarrollaban, específicamente a las mujeres de la Revuelta Femenina (Rivolta Femminile) y “que luego se trasladó a Milán,

---

<sup>34</sup> Hace referencia popularmente en el discurso del feminismo radical a la historia de las mujeres desde un enfoque genealógico que permita trazar la historia mujeril o propia de las mujeres.

<sup>35</sup> Véase el texto completo en: [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiph5n7ucz6AhWGSDABHcnBC7cQFnoECAoQAQ&url=https%3A%2F%2Frevistas.ucm.es%2Findex.php%2FTHEL%2Farticle%2Fdownload%2FTHEL9494110221A%2F34208%2F&usg=AOvVaw1hhv91\\_nPuEdkyk1FBxf4g](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiph5n7ucz6AhWGSDABHcnBC7cQFnoECAoQAQ&url=https%3A%2F%2Frevistas.ucm.es%2Findex.php%2FTHEL%2Farticle%2Fdownload%2FTHEL9494110221A%2F34208%2F&usg=AOvVaw1hhv91_nPuEdkyk1FBxf4g)

donde el ambiente era más propicio para la producción y reflexión teórica.” (Malnis, C M. 2020:23). Las mujeres de la librería de Milán inician tempranamente la creación y difusión de textos que se interesan por contar la historia de las mujeres y de la liberación femenina.

Este rastreo se da con el fin de otorgar un entendimiento a la conformación de las grupos de mujeres libres que fueron clave para la conformación de numerosas colectividades alrededor del mundo, pero especialmente en Latinoamérica donde las transformaciones socioculturales en las que son partícipes minoritarias las mujeres. Para la explosión de la segunda ola del feminismo, a partir de 1970, en América Latina ya se respiraba un interés por la transformación de los valores y prácticas de la predominancia masculina.

“el contexto de la revolución de lo cotidiano, de lo privado y lo íntimo, la cual inaugura un feminismo subversivo, antisistémico, radical y crítico del patriarcado y las instituciones que lo sustentan. Este momento formativo del movimiento de la segunda ola corresponde a una época de profundas transformaciones en Europa y Norteamérica y los países de América Latina, en el siglo XX” (Lamus, D. 2009:123)

En Chile, en épocas de una búsqueda de la caída del régimen y del restablecimiento de los derechos humanos, nacieron grupos importantes para la historia del movimiento radical latinoamericano:

...entre 1979 a 1983, surgió el Círculo de Estudios de la mujer, donde mujeres profesionales, entre ellas Julieta Kirkwood y Margarita Pisano, comenzaron a investigar y debatir no solamente de política tradicional, sino también de política feminista. De esta organización, nacieron el Centro de Estudios de la Mujer (cem) y La Casa de la Mujer La Morada, que ocuparon un rol protagónico dentro del movimiento feminista en dictadura y en la producción de conocimiento feminista situado, con características sociales, políticas y filosóficas emancipadoras, que permitieron, además, validar y visualizar sus demandas. (sitio Web del proyecto memoria Chilena de la Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado en octubre de 2022)

A partir de allí, nuevas organizaciones feministas se convirtieron en lugares de resistencia<sup>36</sup> y de emancipaciones frente a una ideología totalitarista que perpetuaba las desigualdades de género y violaba los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Los años 80's y 90's fueron cruciales para la conformación de nuevos grupos de feministas radicales, especialmente las feministas del *afuera*, que radicalmente decidieron separarse masivamente de los espacios donde operaba el poderío masculino. Este grupo de feministas del afuera marca el comienzo de una independencia simbólica para el feminismo latinoamericano y del Caribe, presentándose como feministas autónomas del enfoque de género que durante el “VI Encuentro feminista continental (El Salvador, noviembre de 1993). Reclamaron la apertura de un debate sobre las estrategias del movimiento” (Falquet, J. 2014:43) en el cual participó Margarita Pisano, grande influencia para la colectividad de las feministas autónomas chilenas que se situaron conceptual y políticamente en el feminismo de la diferencia.

El Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997) constituye una necesidad de contar nuestra historia, la historia libre de las mujeres, no solo aquellas que trabajan con ONG o con las instituciones estatales, sino todas aquellas que ponen de manifiesto un pensamiento político a su corporalidad, a su sentido de ser mujer. Hubo algo casi que premonitorio para los tiempos actuales del feminismo y es que se avecinaba una amnesia colectiva de las acciones de mujeres que como un gesto urgente de libertad se desligaron de la historia del hombre y decidieron contar una propia basada en lo mujeril.

---

<sup>36</sup> Cheryl Clarke (1981) en su texto “*Manifiestos gays, lesbianos y queer: testimonios de una lucha*”, describe la situación de la existencia lesbiana como un acto de resistencia, y con esta frase es conocida en adelante dentro de las fundadoras de la teoría radical del movimiento feminista.

En Colombia, para los años 70s, igual que en el resto de Latinoamérica se adelantaron procesos de conformación de grupos feministas con distintas posturas teóricas y políticas,

Muchos de estos nuevos feminismos reivindican la que será una de sus banderas más caras, cuyo contenido también se ajustará con el tiempo a las nuevas circunstancias: la autonomía frente al padre, “el compañero”, el Estado, la Iglesia y toda institución o relación que subordine, subyugue, discrimine o explote. (Lamus, D. 2009:125)

No tan ligado al feminismo de la diferencia sexual, sin embargo, situado en las diferencias sociales predominantes en el contexto colombiano,

Así las cosas, en un ciclo siempre creciente que se inicia en los 70, avanza y fortalece en los 80 y consolida en los 90, el movimiento amplio de mujeres/feministas de Colombia, llega al siglo XXI incursionando por todos los espacios posibles: la calle, la plaza, el aparato burocrático administrativo estatal, las instancias de designación y de elección, los partidos, la academia, los organismos no gubernamentales y en una tupida trama de grupos, redes, asociaciones, locales, regionales, nacionales e internacionales, que hoy en mayor o menor medida se inspiran en un proyecto de transformación cultural y epistémico que se propuso luchar contra las múltiples formas de discriminación, exclusión y explotación de las mujeres. (Lamus, D. 2009:126)

De esta manera, sin formar agendas en común de procesos de estructuración como un movimiento social y en un ambiente de conservadurismo inminente, las mujeres comenzaron cada vez más a estar organizadas en grupos y colectividades que les permitieran diversificar su espectro de adhesión social en los espacios en los que se difundía o no el pensamiento crítico feminista:

Los años 90 marcan una etapa de grandes y muy profundos cambios y tal vez como lo propone Wills, el inicio de una tercera ola que, en este caso, retoma los caminos iniciados por las sufragistas en el sentido de formular demandas de mayor inclusión y de cambios formales a través de la legislación y de las instituciones del orden político y, por tanto, el progresivo abandono de la beligerancia y la crítica de décadas precedentes. (Lamus, D. 2009:126)

De manera que en la Agenda Global de Naciones Unidas para las Mujeres se contaba con participación de delegaciones colombianas, trayendo consigo logros significativos como el reconocimiento, en el año 2006 de la Constitución Política Colombiana de 1991 en la que ya se despenalizaba el aborto en tres casos excepcionales. Actualmente el panorama del

movimiento feminista en Colombia es diverso en sus discursos y prácticas; las organizaciones sociales son incontables en todo el territorio nacional y se destacan organizaciones de feministas por su participación en ONG, como lo son *Mesa por la vida y la salud de las mujeres* que brinda apoyo para que las mujeres accedan a abortos legales y seguros en Colombia; además de Radfem Colombia, una organización de feministas Radicales que reúne mujeres del todo el territorio nacional adscritas al feminismo radical y mujeres Colombianas alrededor del mundo que operan por medio de las redes sociales compartiendo un proyecto político que no borre a las mujeres; y Orquídeas Verdes (Red Feminista Abortera), que proporcionan información y apoyo a mujeres que requieren acceder al aborto seguro por medio de un acompañamiento psicológico y sororo.

### *3.2 Viviendo la historia feminista desde la mujer clitorica*

Hablar desde la cultura masculina significa continuar reproduciendo su lenguaje, sus tácticas para borrar el papel de nosotras, las mujeres, y el papel de las lesbianas. Es por esta razón que el *continuum lesbiano* se torna protagonista en estas instancias, con el fin de traer al texto y a sus lectoras, más que a los lectores, algo del conocimiento clave para comprender la existencia lesbiana.

Como término, «lesbiana», en su definición patriarcal, ha sido restringido a unas limitadoras asociaciones clínicas; amistades y compañerismo femenino han sido apartados de lo erótico, limitando así lo erótico mismo. Pero, al profundizar y ampliar lo que definimos como la existencia lesbiana, al delinear un *continuum lesbiano*, empezamos a descubrir lo erótico en términos femeninos: algo no restringido a ninguna parte concreta del cuerpo ni exclusivamente al cuerpo en sí mismo. (Rich, Adrienne. 1985:25)

Desde mi experiencia vivida, sentí desde la adolescencia que la experiencia heterosexual, más que las relaciones sexuales hetero, nos invalidan, invalidan la manera en que las mujeres sentimos y desarrollamos los vínculos afectivos; además pensé que el coito, que sentí muy

pronto en mis vínculos sexoafectivos, no podían ser la única manera de los hombres relacionarse sexualmente con las mujeres. Así mismo, pensaba que la visión de escritora no bastaba para expresar las confidencias que de las reuniones de lesbianas podrían gestarse en el sentido más crítico y puro de la seguridad que brindan los espacios separatistas, en los clubs de lectura Radfem y, por supuesto, en los espacios de encuentro que brindan las grupas lésbicas en torno a la crítica de la razón patriarcal.

En ese momento, a mis 25 años y acompañada por el conocimiento situado de una manada amorosa de feministas radicales, conocí que no era extraño a esa edad dejar de autoidentificarse como heterosexual para comenzar una vida desintoxicada del poderío masculino. Allí, rodeada de las amigas y de las amoras, asumí ser lesbiana, decidí no salir del closet, pues me parecía que decirle al mundo que te hiciste lesbiana después de un cuarto de siglo de vida heterosexual, podría ser contraproducente y reafirmar la hegemonía heterosexual y tratar como *lo otro* el amor entre mujeres. “Pero tú no pareces lesbiana”, “¡Eres muy bonita para ser lesbiana!” Rápido llegaron los comentarios de asombro y lesbofobia disfrazada, lo que me motivaba aún más a seguir con mis anhelos de buen vivir y libertad.

Aquí me interesan también otras dos cuestiones: primera, cómo y por qué la elección de mujeres por mujeres como camaradas de pasión, compañeras de vida o de trabajo, amantes, comunidad, ha sido aplastada, invalidada, obligada a ocultarse y a disfrazarse; y, segunda, la virtual o total desatención hacia la existencia lesbiana en una amplia gama de escritos, incluida la investigación feminista. Es evidente que las dos cosas están relacionadas. Creo que buena parte de la teoría y crítica feministas están encalladas en este banco de arena<sup>37</sup>. (Rich, Adrienne. 1978:18)

---

<sup>37</sup> Traducción de María Milagros Rivera Garretas (1986). De Adrienne Rich, *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. Blood, Bread, and Poetry*. Selected Prose 1979-1985. Nueva York y Londres: Norton, Pág. 23-75. Disponible en: <https://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>

La relación de este soliloquio da cuenta de que la *experiencia vivida* es una autoridad que convierte la narrativa en una experiencia situada en un contexto y lugar desde el cual se otorgan unas particularidades del sentir y el auto representarse como mujer clitorica. Esta característica hace referencia a las lesbianas que vivimos el contexto Colombiano habitando el movimiento feminista desde diferentes lugares en el territorio y, aunque podrían ser más las mujeres que den cuenta de la realidad nombrada en el texto, han sido pocas las que han acogido el proyecto investigativo como una manera de mostrar al mundo el escenario de transformación con base en las opresiones, que dan pie a una serie de reconceptualizaciones y reexistencias de las mismas mujeres en la realidad del país que no es nombrada, aunque habiten en el mismo lugar que el resto del movimiento feminista.

La elección por el vínculo afectivo, el gusto sexual y la amistad, no son aspectos aislados de la existencia lesbiana, corroboran el *continuum lesbico* al ser formas de comunicación y, por tanto, rutas que desembocan en el fortalecimiento del contenido simbólico de la libertad mujeril. Estas rutas de comunicación entre mujeres forjan un proceso de resignificación, en este caso se ha denominado *reexistencias*. Siendo la libertad de expresión de las mujeres la manera más eficaz de impedir que el patriarcado siga accionando de manera coercitiva sobre sus cuerpos y sus identidades.

Las reexistencias lésbicas, expresadas por cada una de las mujeres partícipes de la investigación, tienen dominio de las teorías de diferencia sexual con la idea de visibilizar y alertar a las demás mujeres feministas sobre las condiciones de autoritarismo implícito en las relaciones heterosexuales. Esta comunicación se da por medio de la relación etnográfica vía investigadora - mujer entrevistada, en función de dar voz y legitimidad a la experiencia y los significados que cada una tiene de la exploración por la heterosexualidad obligatoria y el

efecto contraheteronormativo reflejado en su decisión de auto representarse como mujer clitorica.

El poder de la autoridad etnográfica será resaltado como el resultado actual de los discursos políticos lésbicos que se reproducen rápidamente en el contexto colombiano, pero que no son documentados. Por esto la importancia de crear un texto antropológico donde se evidencien estas realidades propias.

Es cierto que la rapidez con que ocurren los acontecimientos contemporáneos en un mundo globalizado hace que muchos estudios etnográficos se transformen pronto en crónicas etnohistóricas. Mientras analizamos un contexto dado, éste suele cambiar a una velocidad insospechada respondiendo a nuevas dinámicas y adquiriendo otra fisonomía. (Bartolomé, Miguel. 2003:203).

De esta manera, la existencia de lo clitorico se funde en un proceso dialógico entre la acción política y el autocuidado, permitiendo y creando una simbiosis entre el movimiento feminista y la existencia lésbica. Asumiendo también, que la existencia lesbiana construye relaciones horizontales, de pares sin jerarquizaciones de género.

La configuración política del lesbianismo trae consigo, a la memoria colectiva, la existencia segregada de la madre, *recordada en el propio cuerpo y realmente honrada*, en palabras de una de las feministas más referenciadas, Dworkin (1981), quien plantea el tema del retorno obligatorio si queremos construir una genealogía mujeril. Debemos sanar las relaciones maternas, hablar en lengua materna que no expresa la relación con el lenguaje del lugar donde nacemos, sino de expresar la conexión que se pierde, y que el feminismo de la diferencia recalca, con la figura materna dando prioridad a la jerarquización expresada en el lenguaje patriarcal.

La consecuencia más grave es que, en este régimen de pensamiento, las mujeres perdemos los rastros de nuestras genealogías, en específico de la materna, y el simbólico de la madre

que de ella se desprende. Con otras palabras, nuestras energías creativas, pensantes y emocionales son absorbidas; nuestra lengua materna, usurpada; y nuestras experiencias de vida, tergiversadas. (Franulic, Andrea. 2021:220)

Es decir, que la existencia lesbiana como manifestación política de *resistencia* desempeña un rol simbólico que recupera el sentido lingüístico de lo mujeril, escapando de un régimen de pensamiento masculinista. O bien sea, que es usado como eje que reafirma la historia de las mujeres.

Sería más apropiado decir que este orden simbólico mujeril es característico del feminismo en general, pero lo cierto es que apenas una parte del movimiento, específicamente el separatista reflejado en la corriente radical y de la diferencia, traen a colación una simbología que escapa del reduccionismo masculinista desde una acción política autónoma y que es tejida en red por diferentes activistas y pensadoras en el mundo.

Lo anterior muestra el desarrollo crítico de la diferencia que se propone como estrategia contraheteronormativa erradicar las narrativas de la historia en el que las mujeres somos borradas, implementando sus propias formas lingüísticas que honran a las mujeres, más allá de la queja de lo que pudo ser, pero no tuvo lugar en la ciencia. Esa independencia simbólica construye sus propias formas, desde su autonomía con bases de pensamiento en las mujeres, en la experiencia contada y narrada por las mismas mujeres que han vivido esa parte de la historia en la que han permanecido ocultas hasta la fecha reciente. Ni buscando privilegios, ni buscando disparidad, simplemente nombrándolas, dando a conocer sus tejidos de

lesbiandad<sup>38</sup> y la importancia de visibilizar en el territorio colombiano la existencia de mujeres que politizan su identidad lésbica.

Reflejado en el feminismo no todas las mujeres se piensan la lesbiandad desde un punto despatriarcalizante y fuera de la academia, se aleja de los academicismos de todo lo que nos plantean las teóricas book<sup>39</sup> y al apartarse un poco de allí y hablar de reexistencias lésbicas reconozco la labor de nombrarnos a nosotras las lesbianas y no apelar a lo que ya hay, lo que ya se ve en las redes que es lesbomisógino y patriarcal. Así mismo, ser lesbiana es hacer de la existencia mía y de la otra una relación basada en el reflejo y en el amor, o mejor la amora. (Solano, Nicolle. 2022)<sup>40</sup>

Es decir, que pensar la construcción identitaria lésbica en torno a los valores que el grueso de la sociedad tradicionalista determina son *otros*, como sinónimo de impuro, han causado algún tipo de validación respecto a lo que las lesbianas consideran ha sido segregador y tabú, incluso en la sociedad del siglo XXI.

Cuando yo conocí de la existencia de mujeres que eran pareja pensaba por medio de la lesbomisoginia infundida en mí. Sentía gusto y comodidad al estar rodeada de muchas mujeres, pero lo ignoraba por ese ideal interiorizado del deber ser heterosexual y por mis raíces bastante religiosas decidía ignorar que esa realidad también podría existir en mí; sin embargo, pensaba -eso existe en otras realidades, no en mí- y por haber adoptado la cultura heterosexual rechazaba lo que ya sabía que era, aunque jamás me sentí a gusto con los hombres y mucho menos en la sexualidad. Allí en el feminismo radical comprendí el por qué permití que me lastimaran y realmente ese no era el lugar en el que yo quería estar. (González, Natalia. 2022)<sup>41</sup>

Lo normal sería que ninguna persona se viera en la obligación de ocultar la identidad en torno a su orientación sexual y que fuese motivo de orgullo ejercer su libertad de expresión al poder

---

<sup>38</sup> Concepto escuchado a una de las participantes de la investigación que reúne la noción de hermandad con el concepto de lesbianismo.

<sup>39</sup> Concepto que describe las teóricas que no son activistas, que no participan en “las calles” y en la acción colectiva del movimiento feminista y, por el contrario, proponen su pensamiento político desde la escritura en libros o textos de su autoría.

<sup>40</sup> Lesbiana, feminista y separatista de 25 años, estudiante de relaciones internacionales y estudios políticos, procedente de Bogotá- Colombia. (Entrevistada el 19 de Julio de 2022 de manera virtual). Cada mujer ha decidido su presentación en torno a la manera que resguarde su identidad y pueda aparecer en el texto sin repercutir más adelante en una crítica o ataque de su participación política en organizaciones feministas radicales.

<sup>41</sup> Feminista radical y lesbiana de 25 años, estudiante de ingeniería metalúrgica, madre de un niño de 5 años, procedente de Tunja-Boyacá, lideresa social por medio de una red latinoamericana de acompañamientos en IVE. Entrevistada en agosto 28 de 2022 de manera virtual.

manifestar abiertamente sus decisiones sexuales sin ser presas del tabú que impera sobre este imaginario. Sin embargo, “*Algunas lesbianas y algunas religiosas escapan de él, pero son pocas, aunque vayan en aumento. Las mujeres son muy visibles como seres sexuales, pero como seres sociales son totalmente invisibles, y aún así deben hacerse lo más pequeñas posible y deben siempre disculparse.*” (Wittig, Monique. 1992:28). Así mismo, la producción del conocimiento antropológico gira en torno a las maneras en que las mujeres resignifican su existencia lésbica por medio de la articulación con otros ejes de pensamiento como la psicología y reconciliar todos los aspectos de las mujeres que han sido vulnerados desde diferentes maneras en distintos territorios.

### *3.3 Reexistencias feministas de mujeres lesbianas en organizaciones sociales*

En un primer momento, la resignificación de lo que cada feminista considera ser mujer, expresa articuladamente la heterogeneidad que caracteriza a las mujeres en sus diferentes expresiones y se pueden ver reflejadas en el centro de poder del movimiento feminista, como lo es su sujeto político. Parte del objetivo de reunir diferentes mujeres con historias de vida particulares es mostrar las necesidades en común de libertad y autonomía que cada una manifiesta mediante su malestar de dominación patriarcal, expresado en los varones o en *el monstruo queer* (Balsa, Isabel, 2013) para el feminismo.

Existen similitudes en las mujeres que reconocen sus ejes de opresión con base en el sexo y se encuentran en el activismo feminista. Dicha relación se puede ver reflejada a partir de las acciones colectivas que resignifican la existencia, con base en la autenticidad de las relaciones libres entre mujeres, diferente a seguir un patrón de comportamiento colectivo que tome distancia de los elementos políticos contraheteronormativos centrales en las

autoidentificaciones de las lesbianas. Se debe esclarecer, entonces, la manera en que mediáticamente son resaltadas las diferencias de las lesbianas con el resto de las feministas. No se trata de una *desaparición de las mujeres como clase* (Wittig, Monique. 1992), se trata de aceptar la existencia de las otras, su postura frente a la lucha feminista y los puntos de encuentro epistemológicos que reúne el feminismo y en el que se encuentran en torno a las opresiones de las mujeres, que no busca alejar o segregar a una parte de la población feminista.

El patriarcado aunque no ha muerto, se ha diseminado bastante, por su parte con el amor y el raigambre femenino de solidaridad, acompañamiento y fuente de autoridad desde lo simbólico, provee esa independencia de la que habla el feminismo radical y que no es utópica. Tiene que ver con nuevas formas de fusionar el mundo o dar **saltos expansivos** como lo menciona Mery Daly, sugiriendo ser lo diferente a lo que esa autoridad radical paternal no demanda. De hecho ahora es menos visible el patriarcado debido a las nuevas tipologías familiares que le restan poder en sus cuerpos. (Campo, Karoline. 2022)<sup>42</sup>

Las construcciones sobre el amor, en este caso, no son solo de pareja sexoafectiva, sobre todo se expresa la gratitud y reciprocidad por el amor de las amigas, de las compañeras con las que se conoce sobre el feminismo, y al mismo tiempo, se aprende del conocimiento situado que cada mujer desde su profesión comparte para la colectividad en situación de cuestionamiento y retroalimentación constante sobre las libertades mujeriles. Así bien, pensar en un camino individual para el feminismo no tendría sentido globalizador y de impacto en el imaginario colectivo de la sociedad; implica, que, aunque haya diferencias, respetar la diferencia de la otra, en este caso ya no desde la diferencia sexual, sino desde el pensamiento y el actuar dentro del movimiento feminista.

---

<sup>42</sup> Mujer de 22 años, feminista independiente, Trabajadora Social, mujer clitorica, proveniente de Barranquilla- Atlántico. Entrevistada el 9 de octubre de 2022 de manera virtual. La era de la perla es considerada como la era del fin del patriarcado, una era de independencia simbólica en el que los varones ya no influyen en las decisiones políticas y corporales de las mujeres. Esta independencia es característica de las mujeres que se auto reconocen como clitoricas.

Una amiga me sembró esa semilla del lesbofeminismo en mí y al estar rodeada de feministas radicales constantemente en espacios de construcción colectiva, en teatros, en las casas de ellas, comienzo a comprender las diferencias que existen entre las relaciones de mujeres y las relaciones con los hombres. Comienzo a comprender cómo el mundo está construido desde esas dinámicas de dominaciones patriarcales; sin embargo, a pesar de que nos salpiquen esas dinámicas, estamos cuestionándonos y construyendo otras maneras de relacionarnos y de ser pareja. (Rodríguez, Ximena. 2022)<sup>43</sup>

Esto quiere decir que las referentes de redes sociales del feminismo ahora también se encuentran divididas entre las que se apoyaron en la noción de diferencia sexual de la corriente radical y las que se apoyaron en las categorías de género para explicar las opresiones con base en las diferencias sociales. Aunque es expuesto de antemano que aquellas opresiones de género nacen de la condición sexuada del cuerpo de cada una, cabe resaltar que se es oprimida por ser mujer, sin importar después si se es lesbiana o feminista radical, se es oprimida por la misma razón que nos caracteriza y es la de haber nacido con el sexo de la hembra humana.

---

<sup>43</sup> Psicóloga con enfoque lesbofeminista y radical, lesbiana de 27 años. Proveniente de Cali-Colombia. Entrevistada el 13 de octubre de 2022 de manera virtual.

## Capítulo 4. Conclusiones y recomendaciones

El análisis de la información recolectada por medio de entrevistas semidirectivas y grupos focales, enfocado en tres etapas como se describe al principio del texto<sup>44</sup>, revela la forma de crianza y de percepción inicial hacia las relaciones entre mujeres. Esta primera etapa, elaborada por medio de las historias de vida de cada una de las participantes, estuvo enfocada en preguntas abiertas, en las cuales cada una expresó la narrativa sobre el tipo de crianza que vivió desde el seno de su hogar. Se depositaron una serie de variables de análisis, tales como el ámbito religioso y de educación, para tener en cuenta las influencias a lo largo de su crecimiento y forjamiento de pensamiento crítico. Respecto a la variable religiosa, cada una en similitud expresó haber crecido en un hogar con un tipo de creencias religiosas enmarcadas en el conservadurismo, aunque no de manera profunda. Esto quiere decir que aquellas familias no estuvieron enfocadas en formar a sus hijas bajo un dogma religioso pronunciado, sino por el contrario bajo la libertad de expresión de pensamiento espiritual con creencias en la religión católico-cristiana.

Respecto a la manera en que se da el proceso de autorreconocimiento desde el concepto de lesbianismo y posteriormente como mujer clitorica, se planteó indagar sobre la manera; en otras palabras, preguntando a cada una ¿cómo se da su acercamiento al lesbianismo y al feminismo? La apuesta retorna a la historia de crianza de las participantes, teniendo en cuenta que algunas de ellas manifiestan tener afinidad y atracción desde siempre por las mujeres. Eso trae consigo una crítica a la heterosexualidad pensada desde la característica principal

---

<sup>44</sup> Ver la referencia completa en el capítulo primero, página 29, sobre las consideraciones metodológicas.

que nos hace sentir y pensarnos como mujeres autónomas desde nuestra diferencia sexual; esto trae consigo una autonomía de acción política respecto al movimiento feminista que se piensa simplemente como un gestor de manifestaciones de igualdad en los espacios sociales. Esto quiere decir que la crítica y el rechazo a los varones y a la heterosexualidad obligatoria de las participantes, se da por fuera de la participación en el movimiento feminista desarrollado en cada una de sus ciudades. Además de que en la mayoría de los casos las participantes manifestaron haber cuestionado las relaciones heterosexuales desde sus tempranas edades. Por otro lado, es importante recalcar la influencia del movimiento feminista en la construcción personal del pensamiento político contraheteronormativo que las mujeres participantes mencionan haber obtenido a través del tiempo de trabajo colectivo con las organizaciones sociales y tejidos colectivos de feministas en las redes sociales. De esta manera, podemos evidenciar la postura de una de las participantes que manifiesta haber decidido ser lesbiana luego de conocer el feminismo radical y entender que, por el hecho de ser madre, podía cuestionar y revertir las formas de experimentar sus preferencias sexuales y afectivas con otras mujeres.

Otro tema clave en relación al orden propuesto en el texto que da cuenta de la experiencia contraheteronormativa que las lesbianas exponen y con el cual se da inicio, desde una reconfiguración de la historia feminista a partir de los años 70's, y es precisamente la influencia del lesbianismo con fines de un trabajo colectivo mediado por la interseccionalidad permitida de la confluencia de diversas mujeres en los espacios separatistas. Este auge del lesbianismo se desenvuelve en medio del crucial nacimiento del feminismo radical y del feminismo de la diferencia que actualmente siguen vigentes, y más, con las expresiones políticas de las existencias lesbianas y las mujeres clitoricas, planteándose como una

resignificación del feminismo separatista que emerge después de la división entre las corrientes del pensamiento del feminismo de la igualdad y el feminismo radical, del cual se desprende y es hijo el feminismo de la diferencia.

En consecuencia, haber aclarado los conceptos de radicalidad y diferencia sexual de los postulados feministas, nos permite entender el lugar de pertenencia o de adhesión al movimiento feminista de las mujeres lesbianas y la manera en que es percibido por la sociedad según la estructura de difusión de la acción colectiva<sup>45</sup> contraheteronormativa de las mujeres clitoricas. Esta visibilización mayoritariamente por redes sociales de las agendas feministas desde la organización en movimientos sociales, como el caso del movimiento de mujeres, se hace importante en el sentido que permite la reunión de más feministas lesbianas y mujeres clitoricas rescatando los saberes y las acciones de la historia borrada y no contada de las mujeres a lo largo de la historia y las relaciones libres mujeriles.

Comentando otro aspecto, la participación de mujeres lesbianas al interior del movimiento feminista desde la existencia clitorica y la resignificación de las relaciones entre mujeres, recalca la importancia de visibilizar otras formas de habitar las relaciones lésbicas y la coexistencia con otras mujeres en el movimiento feminista, reflejándose esta deconstrucción de las relaciones machistas entre mujeres en los espacios colectivos y en todos los ámbitos sociales en general. De esta manera se registra una reconfiguración de las relaciones mujeriles desde el amor, la comprensión, la amistad y el compañerismo que se torna libre e

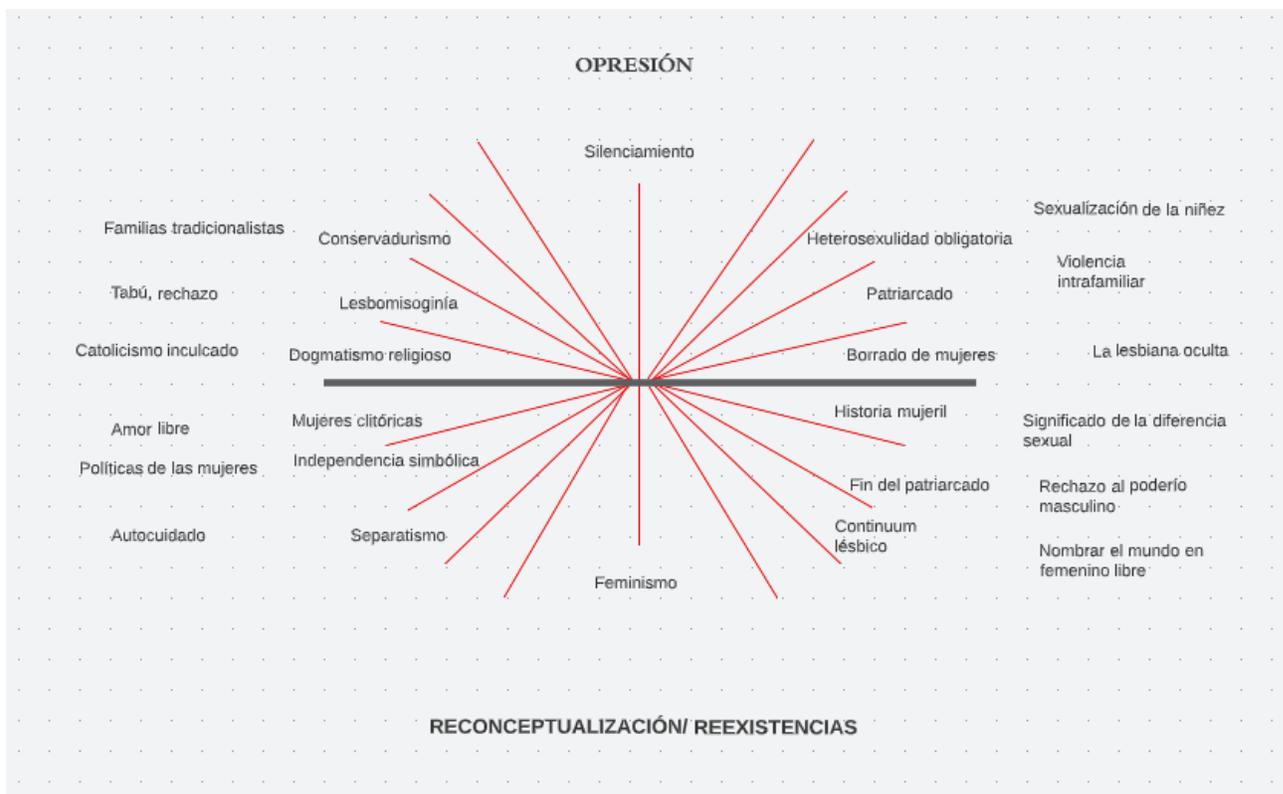
---

<sup>45</sup> “La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales (Tarrow, Sidney. 1997:19)

independiente de las violencias machistas y, a su vez, refuerza el pensamiento de independencia simbólica que las feministas de la diferencia propagan.

El trabajo colectivo que se ha llevado a cabo en los últimos años, a través del crucial momento de confinamiento en medio de la pandemia por el Covid-19, la resignificación otorgada por la ligereza de las distancias obligatorias en que se sumieron las feministas en ese momento, permitió que las redes sociales y los tejidos colectivos de las lesbianas en todo Colombia y en Latinoamérica se juntaran por medio de charlas programas de lectura sobre el creciente feminismo radical en sus territorios. Así como sin conocerse físicamente se dieron conexiones de las diferencias de pensamiento que cada una había construido en su recorrido autónomo como mujer, lesbiana y feminista; de este mismo modo, por medio del presente trabajo investigativo se busca dar a conocer la manera en que sus vidas se encuentran interconectadas desde las situaciones diferentes de opresión, exclusión, marginalización y odio al que fueron expuestas por el patriarcado latente en nuestra sociedad.

El siguiente esquema, representa la narrativa colectiva que se despliega a partir de las conversaciones colectivas por Meet, planteadas para enriquecer y transformar, según la afinidad con los conceptos propuestos en la investigación, la matriz de opresiones manifestada anteriormente. Esta intervención que conjuntamente se ha realizado en medio de los días de trabajo de campo, fue rediseñada con la intención de exponer las puntualidades que nos conectan como mujeres que abandonamos la heterosexualidad inculcada. Utilizamos esta herramienta con el fin de visibilizar la resignificación que se ha propuesto desde una lucha colectiva por habitar nuestros propios espacios y nuestra propia historia, de tal manera que se refleje el sueño colectivo que desde el feminismo se ha propagado para fundar una autonomía en el pensamiento de cada mujer libre y de cada lesbiana libre.



#### <sup>46</sup> RECONFIGURACIÓN DE LA MATRIZ DE OPRESIONES HILLS COLLINS

Anteriormente vimos cómo la sexualidad ha sido una de las formas de colonización de los cuerpos de las mujeres; por ende, hemos sufrido el patriarcado incluso en el placer. Con esto, las ideas de socialización patriarcal nos han hecho creer que como mujeres estamos destinadas a compartir las relaciones sexuales y de conformación de la familia exclusivamente con hombres, como la heteronorma lo ha establecido, las religiones, las familias tradicionalistas. En este sentido, el Feminismo al plantearse como un análisis desde la raíz de las realidades sexuales de las mujeres, constituye un lugar en común donde podemos encontrar las verdaderas expresiones de desacato a ese poder patriarcal que se

<sup>46</sup> Resultado de la reconfiguración de la Matriz de opresiones y privilegios propuesta por Patricia Hills Collins. Realizada en una sesión colectiva previamente expuesta y dirigida con las participantes para el producto del taller colectivo que se dio de manera virtual en Noviembre 18 de 2022.

incorpora a los sujetos socialmente y normaliza la regla binaria (varón-hembra/fecundar-gestar) para las relaciones sexo-afectivas. Esto si se hablara de las corrientes que conforman la multiplicidad de militancias en un solo movimiento y además siguiendo las líneas de análisis donde podemos encontrar operando el poder masculino en los cuerpos sexuados de las mujeres, podríamos encontrar líneas de pensamiento del feminismo radical más contundentes y puntuales con las que se podrá comprender mejor de qué va la acción colectiva actual que rompe con los dogmas representados en normatividades sexuales, y además, se permite una socialización de las relaciones sexo-afectivas desde el placer clitórico, o aquel que es exclusivo de las mujeres que reunió esta investigación.

Las mujeres participantes se autorreconocen como mujeres clitoricas desde el feminismo radical y desde el feminismo de la diferencia. Todas reconocen el rechazo de la figura fálica representada en las relaciones sexuales y, además, recalcando el rechazo a que el patriarcado se involucre en sus vidas, manifestado en la práctica de la penetración sexual. Esto reconfigura una manera de estar con las mujeres y de marcar un fin al patriarcado en sus vidas desde el rechazo simbólico de la hegemonía masculina, hasta la existencia lesbiana determinada por la sexualidad clitorica. De esta manera se retoman los postulados de las mujeres clitoricas de los años 70's que configuraron en el discurso feminista de la época, una manifestación política que repercute en la individualidad de las sexualidades y fue difundido por medio de las ideas y del activismo feminista.

Por otro lado, como bien se plantea, no se tratan las nociones de subjetividad de género pero se respeta las representaciones que de ello se despliegan como las identidades disidentes del orden normativo. Recalcando que por el contrario de la teoría de la diferencia sexual, la teoría de género, como lo menciona Butler (1999) reconoce una razón mutante de ser mujer; al

igual que se habla de una política que se torna dependiente de los cambios que se van dando en el imaginario social según los requerimientos políticos del mismo de las disidencias de género, y además, influenciados por ciertos discursos de performatividad de los grupos sociales que construyen a su manera un lineamiento para definir a las mujeres con base en los estereotipos sobre lo femenino y no en la diferencia sexual como lo plantea el feminismo radical y de la diferencia.

## 5. APÉNDICES:

- Figura 1: Matriz de opresiones y privilegios Hills Collins.....31
- Cuadro 1: Ruta de información sobre las mujeres participantes.....34
- Figura 2: Reconfiguración de la matriz de opresiones Hills Collins.....61

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcorro, Ximena. (2019). *Entretejiendo hilos lesbofeministas: Aproximaciones a las acciones teórico-políticas de ocho mujeres lesbofeministas del Abya Yala*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género. Bogotá, Colombia.
- Amorós, Celia. (1981). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Ed. Anthropos. Barcelona. Pág.155.
- Bartolomé, Miguel A. (2003). *En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural*. Revista de Antropología Social, núm. 12. Universidad Complutense de Madrid España. Pág. 199-222. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83801210>
- Beauvoir, Simone. (1987). *El segundo sexo*. 1a. Edición. Buenos aires, Ed, siglo XX. Pág. 19.
- Bodelón, Encarna. (1998). *La igualdad y el movimiento de mujeres: propuestas y metodología para el estudio del género*. Universitat de Barcelona, Working Paper n. 148. Pág. 7.
- Butler, Judith. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Pág. 56.

- Clarke, Cheryl. (1981). *Manifiestos gays, lesbianos y queer: testimonios de una lucha (1969-1994)*. Ed. Icaria. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3124264>
- Cornejo, Juan. (2009). *La construcción de la diferencia sexual*. Límite. Revista de Filosofía y Psicología. Versión impresa Volumen 4, N° 19. Pág. 130.
- Cuklanz, L y Rodríguez, M. (2020). *Metodologías feministas: nuevas perspectivas*. Ediciones Complutense. Pág. 201-209
- Curiel, Ochy. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Ed. Brecha Lésbica y en la frontera. Pág. 106.
- De Miguel, Ana. (2000). Los feminismos. En C. Amorós, Diez palabras clave sobre la mujer. Editorial Verbo Divino. Pág. 21.
- Del Olmo Campillo, Gemma. (2018). *Cruce de fronteras. Relevancia de la sexualidad en el feminismo*. En Feminismo/s, dossier monográfico: Sexo y bienestar. Mujeres y diversidad. Pág. 65-81.
- Delgado, Gabriela. (2012). *Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa*. En: *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología. Pág. 221.
- Falquet, Jules. (2014). Las «Feministas autónomas» latinoamericanas y caribeñas: *veinte años de disidencias*. Revistas Javeriana. Pág. 43.

- Femenías, M. L; Bolla, L. (2019). *Narrativas invisibles: lecturas situadas del feminismo materialista francés*. Universidad Nacional de La Plata. La aljaba, Segunda época, Volumen XXIII. Pág. 91-105.
- Franulic, Andrea. (2020). *Autonomía feminista. Feminismo radical de la diferencia*. En: <https://andreafranulic.cl/revuelta-social-en-chile/la-revolucion-sera-clitorica-o-no-sera/>
- Franulic, Andrea. (2021). *Incitada. Feminismo Radical de la Diferencia*. Ed. Antología, Colección de Feministas Lúcidas. Pág. 50-82.
- Friedan, Betty. (2009). *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia, Instituto de la mujer. Pág. 120.
- Gimeno, Beatriz. (2020). *Una aproximación política al lesbianismo*. Ponencia, pronunciada en las I Jornadas de políticas Lésbicas de la FELGTB. Errancia. Disponible en: [https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v21/polieticas\\_2.html](https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v21/polieticas_2.html)
- Collins, P. H. (2000). *Pensamiento feminista Negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento*. (2ª ed.). Nueva York: Routledge.
- Lamas, Marta. (1986). *La antropología feminista y la categoría de género*. Revista Nueva Antropología, Vol. VIII, N° 30, México. Pág. 179.
- Lamas, Marta. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal de México, Cuicuilco, Vol. 7, núm. 18. Pág. 1

- Laqueur, Thomas. (1994). *La construcción del sexo Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Ediciones Cátedra. Pág 336.
- Lonzi, Carla. (1971). *Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre liberación femenina. La mujer clitorica y la mujer vaginal*. Buenos Aires: Tinta Limón. Pág.71.
- Luna, Lola G. (2004). *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia*. Cali, Ed. La Manzana de la Discordia. Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle. Pág. 183-187.
- Maldonado, Rosa; Vinuesa, Nelly; Del Pozo, Patty; Luna, Silvia. (2021). *Análisis del feminismo radical en la sociedad según el Método General de Solución de Problemas y Diagrama de Ishikawa*. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. Edición Especial, artículo N° 6.Pág. 1.
- Malnis, C M. (2020). Carla Lonzi: aportes al feminismo italiano de la Segunda Ola. *Los movimientos de mujeres: el Sujeto Imprevisto de la historia*. Revista de Estudios Sociales Contemporáneos. Pág. 23.
- Marcuello, Ana. (1999). *Sexo, género, identidad sexual y sus patologías*. Cuadernos de bioética N° 3. Pág. 459-477.
- Martínez, Ariel. (2015). *La identidad sexual en clave lesbiana. Tensiones político-conceptuales: Desde el feminismo radical hasta Judith Butler*. Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana. Pág. 102-132.
- Mejía, Carlos. (2015). *Sexo y género. Diferencias e implicaciones para la conformación de los mandatos culturales de los sujetos sexuados*. En Taguenca, Juan. Cultura, política y sociedad Una visión calidoscópica y multidisciplinar. Pachuca de Soto. (México): Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pág. 241.

- Muraro, Luisa. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Ed. horas y HORAS. Madrid.
- Nadal, Javier. (2021). *Un diálogo en el mundo del otro*. Universidad Privada Dr. Rafael Bellosó Chacín, Venezuela. Telos, vol. 23, núm. 1, Pág. 29. Véase en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99365404003>
- Pereña, Francisco. (1981). *Freud y la sexualidad femenina*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, Vol I, N° 2. Madrid. Pág 20.
- Piedra, Nancy. (2004). *FEMINISMO Y POSMODERNIDAD: LUCE IRIGARAY Y EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA*. Praxis N° 57. Pág. 11-128.
- Piñero, Aránzazu. (2010). *Igualdad, diferencia: genealogías feministas*. (pág.77). Universidad de Zaragoza, España.
- Radicalesbians. (1970). Manifiesto: “*LA MUJER QUE SE IDENTIFICA CON LA MUJER, (The woman-identified woman)*”. Traducción: Producciones Lesbofeministas. Ojo de bruja: ediciones feministas y lésbicas independientes. Véase en: <http://produccioneslesbofeministas.wordpress.com>
- Ragué, María José. (2014). *REFLEXIONES ACERCA DEL POP: EL ARTE POP. ENTREVISTA A UMBERTO ECO*. Errancia Ed. Pág 2. En: [https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v10/caidal\\_8.html](https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v10/caidal_8.html)
- Ribas, Judith. (1999). *Sexualidad, psicoanálisis y crítica feminista*. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. N° 72. Pág. 768.
- Rich, Adrienne. (1985). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. (pág.7). Revista feminista. Colectivo de feministas lesbianas de Madrid. N°3.

- Rivera, María-Milagros. (1994). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Icaria, Barcelona. disponible en: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Maria%20Milagros%20Rivera%20Garretas%20-%20Nombrar%20el%20mundo%20en%20femenino.pdf>
- Rivera, María-Milagros. (2005). “*La diferencia sexual en la historia*”. Universitat de Valencia. Pág. 11.
- Rivera, María-Milagros. (2019). “*Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitorica*”. véase en: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/pdf/Duoda:text:2019.04.0002.pdf>
- Riquelme, Cecilia. (2006). *Identidad lésbica. Una mirada histórica*. Libertades Laicas, red iberoamericana por las libertades laicas. Pág. 1. Véase en: <https://www.caladona.org/grups/uploads/2007/06/IDENTIDAD%20LÉSBICA.%20UNA%20MIRADA%20HISTÓRICA%20C.%20RIQUELME.pdf>
- Rubio, Ana. (1990). *El feminismo de la diferencia: Los argumentos de una igualdad compleja*. Revista de estudios políticos, Nueva época, N° 70. Pág. 187.
- Serret, Estela. (2016). *Igualdad y diferencia: la falsa dicotomía de la teoría y la política feministas*. Debate Feminista N° 52, Ciudad de México. Pág. 18-33.
- Valcárcel, Amelia. (1994). *Sexo y filosofía. Sobre mujer y poder*. Anthropos. Pág. 10-12.

- Valcárcel, Amelia. (2000). *Retos pendientes en ética y política*. Revista interdisciplinar de Filosofía. Pág. 123-135.
- Walsh, Catherin. (2012). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Lo pedagógico y lo decolonial. Entretejiendo caminos*. Tomo I. Serie Pensamiento Decolonial. Pág.215.
- Wittig, Monique. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Beacon Press, Boston. Pág. 28.